

El Gran Proceso de Turín (2009-2014) contra el magnate Stephan Schmidheiny, propietario de Eternit Italia, el negocio del amianto

Paco Puche. Marzo 2017

En prevención de los muy posibles abusos de poder, las luchas emancipatorias han ido plasmando en los regímenes más democráticos una institucionalidad garantista en las jurisdicciones penales. Son aquellos principios del derecho de la “presunción de inocencia”¹, del dicho “in dubio pro reo”² o del “non bis in ídem”³ entre otros.

Por eso en los juicios penales no basta con la existencia de algunos testigos o de algunas pruebas sino que es necesario en el transcurso del juicio oral demostrar inequívocamente, con pruebas consistentes, la culpabilidad del encausado, y por eso existen distintas instancias recurrentes (hasta tres o más) para dar oportunidad a que la verdad jurídica se abra paso sin posibles dudas. Evidentemente, los defectos formales de un proceso pueden dar lugar a aquello que se ha dado en llamar *summum jus, summa injuria*. Se trata de un aforismo latino, atribuido a Cicerón, que se puede traducir por “sumo derecho, suma injusticia”, en el sentido de que la aplicación de la ley al pie de la letra a veces puede convertirse en la mayor forma de injusticia. Cual ha sido el caso de este trascendental juicio de Turín (El Gran Proceso) que presentamos.

Con este texto, cuya principal autora es la ex fiscal del citado juicio Sara Panelli, tenemos las pruebas fehacientes, emanadas de los cientos de documentos aparecidos en las sucesivas vistas, de que la tesis del libro es incontrovertible... únicamente que la dirección final del procesos ha desembocado en el aforismo latino mencionado y la interpretación literal de la ley ha significado la suma injusticia.

¿Cuál ha sido esa tesis central del libro? Que «en la reconstrucción presentada ante el tribunal por el fiscal hay pruebas suficientes que demuestran la responsabilidad de Stephan Schmidheiny». ¿Responsabilidad de qué? De exponer intencionadamente a trabajadores y población a la contaminación por amianto, y de resultas han muerto y mueren aún muchas personas en Italia.

Como este magnate (y anteriormente su familia) dominó el brillante negocio del amianto en el mundo durante el siglo XX, el número de muertos, enfermos y días de vida perdidos por mor de sus beneficios es inconmensurable.

Todo esto y más en el libro que ofrecemos a continuación, titulado **El Gran Proceso**, de las autoras Rosalba Altopiedi y Sara Panelli.

¹ “Toda persona acusada de delito tiene derecho a que se presuma su inocencia mientras no se pruebe su culpabilidad, conforme a la ley y en un juicio público en el que se le hayan asegurado todas las garantías necesarias a su defensa”. Artículo 11 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. (

² En caso de duda se favorecerá al acusado.

³ Que prohíbe que el acusado sea enjuiciado dos veces por un mismo delito.

EL GRAN PROCESO

ROSALBA ALTOPIEDI Y SARA PANELLI

ediciones
del Genal

EI GRAN PROCESO

Rosalba Altopiedi y Sara Panelli

ediciones del Genal

© Rosalba Altopiedi y Sara Panelli

Autoras: Rosalba Altopiedi y Sara Panelli

Título: *El gran proceso*

Traducción: *Lucía Otaola Puche*

Imagen de cubierta: *Eva M^a García Cisneros*

Diseño y Maquetación: *Eva M^a García Cisneros*

Edita: *Promotora Cultural Malagueña*

Coordina: *Ediciones del Genal*

Colabora: *Librerías Proteo y Prometeo*

Depósito Legal: MA 219-2017

ISBN: 978-84-16871-21-6

Málaga, 2017

EL GRAN PROCESO

Rosalba Altopiedi y Sara Panelli

(Traducido por Lucía Otaola Puche)

ediciones
del Geñal

ÍNDICE

PREFACIO	9
EN NOMBRE DEL PUEBLO ITALIANO	13
EL PANORAMA INTERNACIONAL: ACTORES Y ESTRATEGIAS	15
1. El cártel internacional del amianto.....	17
2. Política de precios y control de la competencia	21
INFORMACIÓN OCULTA SOBRE LOS RIESGOS PARA LA SALUD ...	25
1. Conocimiento sobre la asbestosis	25
2. Ocultación de resultados de estudios médicos.....	28
LA DEFENSA DEL AMIANTO.....	33
1. Londres 1971: Deja las cosas como están.....	33
2. Acciones proactivas.....	38
3. Acciones defensivas.....	39
4. Tenéis que estar preparados	41
5. <i>AIA (La Asociación Internacional de Amianto)</i>	42
6. <i>Tour d'Horizon (Panorama General)</i>	49
7. <i>La Conferencia de Neuss, del 28 al 30 de junio de 1976</i>	54
8. <i>El manual AULS 1976</i>	56

<i>ETERNIT</i> DE ITALIA	57
1. Responsabilidades. El Grupo Belga.....	63
2. El barón belga Louis De Cartier de Marchienne.....	66
3. Responsabilidades. El Grupo Suizo.	69
STEPHANT SCHMIDHEINY.....	73
1. Testimonios de testigos.....	74
2. Congresos y pautas estratégicas.....	76
3. La correspondencia oculta.....	79
4. Asistencia técnica.....	82
5. Las decisiones sobre destino de <i>Eternit Spa</i> y los actos concursales	83
STEPHANT SCHMIDHEINY Y EL BELLODI OBSERVATORY ENTRE 1984 y 2005.....	89
NOTAS.....	103

PREFACIO

La obra de Rosalba Altopiedi y Sara Panelli es un análisis detallado de la historia de la empresa italiana *Eternit Spa* con sede en Casale Monferrato: su obra es minuciosa, precisa y es la primera de esta índole. Stephan T Schmidheiny y el barón belga Louis De Cartier de Marchienne fueron acusados de exponer intencionadamente a trabajadores y población a la contaminación por amianto. Los procedimientos legales comenzaron en el juzgado de Turín en diciembre de 2009.

Este acontecimiento destaca en la historia legal de Italia debido al gran número de demandantes: seis mil personas declararon daños tales como la muerte o enfermedad de alrededor de 3000 familiares que habían trabajado en las plantas de *Eternit* o que habían vivido cerca de ellas. Tras años de investigación, los fiscales públicos (Gianfranco Colace, Raffaele Guariniello y Sara Panelli) llevaron a juicio a los responsables de *Eternit* por negligencia intencionada contra la salud y las medidas de seguridad y por desastres medioambientales intencionados debido a las plantas de Casale Monferrato (provincia de Alessandria), Cavagnolo (provincia de Turín), Rubiera (provincia de Reggio Emilia) y Bagnoli (provincia de Nápoles).

El 4 de julio de 2011, la acusación pública pidió una sentencia de veinte años para Stephan Schmidheiny y Louis De Cartier

de Marchienne. Después de cinco años de investigación, la acusación veía claramente demostrado que los dos demandados eran más que responsables de lo que había pasado en *Eternit Spa* de Italia en el periodo desde mediados de la década de 1960 hasta la quiebra de la empresa italiana en 1986. La defensa se opuso sólidamente a esta interpretación. El 13 de febrero de 2012, ambos acusados fueron condenados a dieciséis años de prisión por desastres medioambientales intencionados y por negligencia premeditada contra la salud y las medidas de seguridad. Stephan T Schmidheiny se negó a asistir durante los dos años que duró el juicio y no estuvo presente en el momento del veredicto. Sus abogados lo representaron en *in absentia*.

El 3 de junio de 2013, el *Tribunal de Apelación de Turín* confirmó el veredicto y la reconstrucción de los hechos tal y como había sido establecido por el tribunal en primera instancia y sentenciado a Stephan T Schmidheiny (el otro acusado había fallecido entretanto) a dieciocho años por desastre medioambiental intencionado.

El 19 de noviembre de 2014, el *Tribunal de Casación* declaró el delito de desastre ambiental intencional como prescrito, terminando así el juicio de *Eternit*.

El día después, *la Corte de Casación* emitió un comunicado de prensa que decía que habían «tomado la decisión acerca de la prescripción dado que el hecho criminal había terminado con el cierre de la planta de *Eternit* en 1986, que es a partir de cuándo la prescripción de-

bería empezar a contar». El mismo comunicado de prensa también afirmaba: el tribunal había sido llamado a determinar la existencia de un desastre medioambiental que efectivamente reconoció. Por esta razón, los hechos y la premeditación que se describen en el presente ensayo se puede decir que han sido defendidos también en el *Tribunal de Casación*.

Vladimiro Zagrebelsky, antiguo juez en el *Tribunal Europeo de Derechos Humanos en Estrasburgo*, comentó el veredicto del *Tribunal de Casación* el día después de que fuera emitido preguntándose cómo era posible que dos (previos) tribunales lo hubieran juzgado motivadamente como desastre dado su larga latencia, un desastre que progresivamente salió a la luz a través de la muerte de muchas personas, un desastre cuya acción letal fue más allá del momento en que las fibras de amianto hubieran empezado a trabajar silenciosamente. Si no es posible decir –continuó– que la interpretación que adoptó el primer tribunal era «correcta» y la que adoptó el *Tribunal Supremo* [*Tribunal de Casación*] era «incorrecta», es razonable, no obstante, preguntarse si el *Tribunal de Casación* podría haber optado por una opción mejor seriamente argumentada.

Es decir, una interpretación que mostrara tanto que la ley como la justicia han sido seguidas y otra que dijera *summum jus, summa injuria*.

Sara Panelli, fiscal pública italiana desde 1996 encargada de delitos empresariales, fue parte del equipo de fiscales durante el juicio *Eternit*. Actualmente trabaja como experta nacional en comisión de servicio en la *Comisión Europea*.

Rosalba Altopiedi posee un Doctorado en Investigación Social Comparativa y actualmente trabaja como miembro de investigación y profesora adjunta de *Sociología de la Desviación* en la *Universidad de Eastern Piedmont*.

10 de febrero de 2016

EN NOMBRE DEL PUEBLO ITALIANO

«En nombre del pueblo italiano, el Tribunal de Turín... declara a Louis De Cartier De Marchienne y a Stephan Schmidheiny culpables de los cargos contra ellos en el párrafo a) de la acusación, por los acontecimientos acaecidos el 13 de agosto de 1999, y culpables de los cargos contra ellos en el párrafo b) de la acusación cometida desde el 27 de junio de 1966 hasta el 18 de septiembre de 1974 en Cavagnolo y Casale Monferrato, siendo ambas acusaciones consideradas y condenándoles a dieciséis años de cárcel cada uno y al pago de los costes del tribunal...»

Ésas fueron las primeras palabras de la sentencia leída por el Presidente de la *Primera Cámara del Tribunal de Turín* el 13 de febrero de 2012. El juicio empezó el 25 de enero de 2010 y terminó después de 66 vistas, con 63 testigos y 42 peritos judiciales. Las cifras del juicio fueron impactantes: casi 3000 vidas (2897) se habían visto directamente afectadas, más de 1800 habían fallecido y había 6392 demandantes. Además de los dos acusados (con cargos penales), había seis acusados civiles responsables, empresas que por diversos motivos se habían visto implicados con los acusados en el contexto del caso.

Se le ha llamado un juicio histórico por unas cuantas razones. Primero por la gran magnitud del desastre –el número de muertes y de afectados por enfermedades derivadas de la exposición al amianto– y la magnitud del área afectada. Hay también otros

aspectos que lo sitúan aparte de otros casos: la intencionalidad, el propósito deliberado. El alto mando de la empresa actuó sin aprecio alguno por la salud y las medidas de seguridad que protegían a los trabajadores, a pesar de ser consciente de los efectos que tenía exponerlos al amianto. La intencionalidad claramente tuvo un impacto en el veredicto, y explica por qué fue tan severo.

Las familias de las víctimas, los familiares de los antiguos trabajadores de *Eternit* esperaron el veredicto tal y como hicieron las poblaciones que a día de hoy están aún pagando un alto precio en muertes y enfermedades. Tuvo un importante eco internacional y fue seguido fuera del país por Francia, Suiza, Bélgica, Brasil, Estados Unidos y otros países. Tanto es así que una gran delegación de periodistas y expertos extranjeros asistieron a la lectura de la sentencia.

La naturaleza internacional del caso es otro punto clave: el Tribunal de Turín demostró que las decisiones tomadas acerca de la inversión en salud y seguridad, actualización de los procesos de fabricación e información de los riesgos de la salud (u ocultación de dichos riesgos) fueron decisiones tomadas por el alto mando de la empresa. Esto significa que la investigación del tribunal y su veredicto puede ser también usado en otros países donde las mismas multinacionales estaban presentes.

El objetivo de este trabajo es volver sobre los pasos de los acontecimientos atrás en la historia y contextualizar el caso en un entorno internacional.

EL PANORAMA INTERNACIONAL: ACTORES Y ESTRATEGIAS

El 13 de febrero de 2012, el *Tribunal de Turín* emitió una sentencia condenando al barón belga Louis De Cartier y al suizo Stephan T Schmidheiny por los desastres intencionados y la negligencia en la aplicación de las medidas de seguridad. Estos fueron los hombres que habían preparado y pusieron en práctica la política de empresa de *Eternit Spa*; estos fueron los hombres cuyas elecciones pueden ser mejor comprendidas si se contextualizan en un entorno europeo y global. De hecho, el escenario internacional es la clave para examinar los acontecimientos que ocurrieron en las plantas de la empresa, incluyendo las italianas debatidas en el juicio, y para comprender la lógica subyacente e identificar a los responsables. Las mayores corporaciones de amianto desarrollaron estrategias internacionales, hicieron tratos y erigieron sus empresas para mejorar sus beneficios, yendo todos a una, para proponer un posible uso seguro del amianto, ocultando cualquier prueba de que era un riesgo de cáncer mortal.

En esta sección, retrocedemos en los pasos más importantes para contextualizar la decisión tomada por las plantas italianas en un panorama internacional. Concretamente, nos centraremos en:

- La posición internacional de *Eternit* en Italia;

- La fundación y los propósitos de *SALAC*, el primer cártel de amianto en la Europa continental y sus objetivos;
- La propiedad entrelazada entre los fabricantes de amianto y sus estrategias para ocultar información sobre los riesgos del amianto para la salud;
- La conferencia de Londres (1971), cuando los fabricantes reaccionaron colectivamente en contra de la circulación de información sobre los peligros del amianto;
- La fundación de la *Asociación Internacional de Amianto (AIA)* como el instrumento principal para organizar la defensa del amianto;
- Las reuniones privadas (acertadamente llamadas *Tour d'Horizon- Panorama General*) para desarrollar estrategias globales basadas en defender y fomentar el tratamiento del amianto.
- Las reuniones para decidir cuál era la mejor manera de poner en práctica esas estrategias de empresas a escala mundial en las plantas italianas. Concretamente, examinaremos la conferencia celebrada en Neuss en junio de 1976, el *Seminario de Ermatingen* (en octubre del mismo año), el curso que tuvo lugar en diciembre de 1976 de nuevo en Neuss y
- La gestión de la posquiebra en 1986.

- Las estrategias internacionales subyacentes son la clave para entender los acontecimientos que se debatieron en los Tribunales de Turín.

1. El cártel internacional de amianto

El material conocido como fibrocemento fue inventado por el austriaco Ludwig Hatschek, quien lo patentó en 1902 bajo el nombre de *Eternit*, del latín *aeternitas*, para destacar su durabilidad y resistencia. Es un producto obtenido de la mezcla de las fibras de amianto y cemento con agua. El compuesto puede ser laminado en forma plana o en láminas onduladas o sacado en forma de tubos y varios artefactos. En los primeros días, un número de empresas explotó la patente de *Hatschek*: la primera planta de fabricación de *Eternit* abrió en Bélgica en 1905.

En Italia, la producción de fibrocemento fue iniciada por el ingeniero Adolfo Mazza, quien fundó la *Società Anonima Eternit Pietra Artificiale* con un capital inicial de 1.500.00 libras financiado por el empresario Figari de Liguria el 6 de enero de 1906. El ingeniero Mazza no solo fue un emprendedor, sino que también fue un inventor y en 1911 inventó y patentó maquinaria para producir tuberías de alta presión de fibrocemento, una innovación que ayudó a difundir las tuberías de fibrocemento para el suministro de agua potable a escala mundial. La patente de *Mazza* ganó fama rápidamente entre los fabricantes extranjeros, tanto que los suizos, los británicos y los estadounidenses compraron su licencia para fabricar tuberías.

En 1928, la fábrica suiza intentó sin éxito construir una planta de fabricación de tuberías, algo un tanto parecido a lo que la *Società Anonima Eternit Pietra Artificiale* había estado haciendo desde 1916. Debido a los decepcionantes resultados, el *Eternit* suizo se vio forzado a comprar la licencia de fabricación de tuberías con el sistema de Mazza de *Eternit Pietra Artificiale*.

La patente de *Mazza* fue bien recibida al otro lado del Canal de la Mancha: el informe de la *Comisión de Gobierno* sobre el mercado del amianto británico tomó nota del acuerdo firmado en noviembre de 1929 entre la empresa inglesa *Turner & Newall* y *Eternit Pietra Artificiale*. Ésta última vendió los derechos de la patente y se le pagó una gran cantidad por los derechos de autor. Así accedió a no fabricar y vender productos de fibrocemento en Reino Unido hasta que la patente caducara. La venta de la patente llegó incluso más allá de los límites del Viejo Continente. Durante la Segunda Guerra Mundial, *Eternit Pietra Artificiale* también recaudó royalties de la empresa estadounidense *Johns-Manville*, ascendiendo a un total de 940.090.47 dólares¹.

En el ámbito internacional, las empresas dominantes eran *Eternit* en la Europa continental, *Turner & Newall* en Reino Unido y *Johns-Manville* en Estados Unidos. Estas empresas confeccionaron el consorcio internacional que decidiría las políticas con respecto al amianto en los años siguientes.

Turner & Newall era una compañía británica especializada en tejidos y materiales de fricción de amianto resistente al fuego

(principalmente frenos y embragues para coches, incluso poseía la marca *Ferodo*, que se volvió sinónimo de pastilla de freno) En 1929, *Turner & Newall* comenzó a invertir grandes cantidades en fibrocemento, adquiriendo *Bell's United Asbestos Company*. A partir de la década de los años 30, la firma adquirió minas de amianto en Canadá y en África (Sudáfrica, Rodesia y Suazilandia)².

Johns-Manville, fundada en 1902 a partir de predecesores que datan de 1858, fue una de las primeras empresas en fabricar artefactos de amianto; la compañía poseía minas en Canadá y representaba los intereses de Estados Unidos por todo el mundo³.

En la Europa continental, había cuatro familias bien conocidas en el campo de la fabricación de productos con amianto: la familia *Hatschek*, cuyo fundador había patentado la mezcla de fibrocemento, la familia suiza *Schmidheiny*, la belga *Emsens - De Cartiers*, y la francesa *Cuveliers*. Estas familias formaron alianzas, redactaron acuerdos y entrelazaron intereses a través de una participación recíproca y asientos en sus respectivos consejos de administración.

El emprendedor belga Alphonse *Emsens* fue el primero en conseguir una licencia para usar la patente de *Hatschek* en el proceso industrial y comenzó a fabricar el producto «milagro» en Bélgica en 1905⁴. En 1922, la primera reunión entre los fundadores de las familias *Emsens* y *Schmidheiny* marcó el comienzo de una colaboración entre dos de las familias empresarias más importantes en el mundo del cemento, el amianto y el fibroce-

mento. Fue el comienzo de una alianza que se ha mantenido a lo largo de todo el siglo XX hasta día de hoy y que describimos en el resto de esta historia⁵.

Las primeras décadas del siglo XX fueron decisivas en la historia del fibrocemento en Europa: fue cuando los mayores fabricantes crearon alianzas entre los grupos y las familias de alto rango empresarial, que se consolidarían con el paso de los años convirtiéndose con el tiempo en consorcios, relaciones que también intentaban influir en las decisiones tomadas en cuanto a la industria del fibrocemento en Italia.

La asociación conocida como *SAIAC* (*Société d'Associé Industries Amianteciment*) fue fundada por la familia *Schmidheiny*. En 1929 *Ernst Schmidheiny*, junto con la empresa inglesa *Turner & Newall*, formalizó la cooperación técnica entre varios fabricantes de *Eternit* en Europa, formando así una asociación. Además de los suizos y los británicos, los fabricantes de fibrocemento de Austria, España, Francia, Bélgica, Alemania, Checoslovaquia, Holanda, Hungría e Italia se unieron a esta nueva asociación. ¿Por qué crear una nueva asociación? El *Eternit* era un material que poseía buenas propiedades, tales como su ligereza o su aislamiento, lo que hizo que se convirtiera en el producto ideal para la rápida urbanización de Europa. El mercado del fibrocemento era uno de los más prometedores y rentables. El material estaba protegido por una patente y además proporcionaba grandes márgenes de beneficio para los fabricantes.

Pronto, el panorama se volvió más complicado. El aumento del uso de este producto en diferentes mercados resaltó un gran número de aspectos negativos: la competición en mercados exteriores, las dificultades tecnológicas al fabricar un producto tan específico y la necesidad de asegurar un abastecimiento fijo de materia prima. De ahí la urgente necesidad de formar alianzas, considerándolo la manera más rentable de administrar los suministros de amianto como materia prima, y la necesidad de tener conocimiento, experiencia y estrategias en países en desarrollo.

Los expedientes judiciales y las pruebas mostradas hicieron posible la reconstrucción por completo del plan estratégico que definió las acciones de la industria del amianto. Para mayor simplicidad, señalaremos los diferentes objetivos de los participantes del cártel, con la advertencia, sin embargo, de que éstas no son actividades estrictamente independientes, sino que son más bien actividades orientadas a alcanzar un propósito específico, que es conseguir las máximas ganancias siguiendo diferentes caminos, pero bajo la estrecha supervisión de una sola dirección.

2. Política de precios y control de la competencia

Varios de los expedientes judiciales y de las pruebas presentadas aludían a los acuerdos entre las empresas de fibrocemento. En 1929, cuando *Turner & Newall* adquirió *Bell's United Asbestos Company Ltd*, los directivos de la empresa informaron a los accionistas del papel de *SAIAC*.

En el informe de su estado financiero el 30 de septiembre de 1929, escribieron:

«Nos hemos convertido en una parte tan grande de la industria de material de construcción de fibrocemento del país que hemos sido capaces de organizar un cártel internacional con los principales fabricantes de diez países europeos.»

En el mismo informe leemos:

«La política de precios de la distribución del amianto como materia prima por parte de Turner & Newall será establecer precios mundiales en un nivel económico, significando esto que los precios estarán al nivel más alto posible que permita el máximo desarrollo de la industria por todo el mundo, lo que asegurará suficientes suministros en el futuro, al contrario que anteriormente cuando los fabricantes periódicamente no sabían cuándo o dónde serían capaces de conseguir la materia prima.»

El primer objetivo del consorcio por lo tanto está claro: controlar los precios y las reservas disponibles de amianto. Sin embargo, esto no era todo. Otros objetivos del cártel eran: el intercambio de información técnica; la creación de un instituto de investigación suizo disponible para todos los fabricantes; la creación de nuevas plantas en países neutrales; coordinar las exportaciones; estandarizar la calidad, reducir el ámbito de los productos y ayuda mutua para conseguir la materia prima en las mejores condiciones.

El cártel era tan ambicioso que se llamaba a sí mismo la Sociedad de Naciones en miniatura, afirmando que tenía un gran futuro por delante, porque estaba basado en el principio de ayuda mutua... teniendo como meta proveer a sus clientes del mejor servicio y valor, ya que esa era la única manera en que podían justificar sus actividades y mantener la confianza pública. El reparto de los mercados y la existencia de acuerdos entre los fabricantes se confirmó con una prueba presentada en un importante juicio llamado *Boston Consulting Group*⁶. Aquí hay un simple pasaje:

«Fuera de Estados Unidos, el fibrocemento está en su gran mayoría dominado por el Grupo Eternit. Este grupo consiste en empresas en cada uno de los países de Europa continental. Los dos grupos principales son la familia suiza Schmidheiny (...) y la familia belga Emsens. Un grupo francés está en una posición más baja. La empresa Eternit alemana, en la que J-M tiene un 10% de las acciones y de la que según se dice obtiene una gran ganancia, está dominada por el grupo suizo. Los belgas controlan Holanda y Francia. Fuera de Europa, el grupo suizo controla el Medio Oriente, Centroamérica y la parte más al noreste de Sudamérica (Brasil, Colombia, Ecuador, etc.) El grupo belga controla el resto de Sudamérica (Argentina, Perú y Paraguay)»

Una cruda imagen: el mercado está repartido conforme a acuerdos y acciones mutuos. En el mismo documento, queda claro que *Max Schmidheiny* está profundamente decepcionado con la actitud de *Johns-Manville*, que describe como un «gigante dormido» acusado de actuar por su cuenta en vez de comerciar juntos, haciéndolos a todos sumamente vulnerables a las fluctuaciones del mercado.

Si analizamos el asunto del suministro de materia prima, debería notarse que, a excepción de Italia y Córcega, en la parte oeste de Europa no hay minas importantes, estando los depósitos de minerales más significativos en Rusia, Sudáfrica y Canadá. Durante la Primera Guerra Mundial, la planta suiza de *Niederurtenen* tuvo que cesar su actividad debido a la escasez de amianto, lo que dejó marca en la memoria de la familia *Schmidheiny*. El suministro de materia prima se volvió una preocupación constante para los miembros del cártel.

Hay dos informes de viajes que el secretario de la junta de *Turner & Newall*, un tal Sr. Shepherd, hizo en la década de los 30 que iluminaron todo el «juego» a nivel internacional, el juego controlado por *Turner & Newall*, *SALAC* y empresas estadounidenses de fibrocemento, junto con propietarios canadienses y soviéticos de minas de amianto. En el primer viaje (1933), el representante de *Turner & Newall* intentó persuadir a los propietarios canadienses de las minas de amianto y a los fabricantes estadounidenses de fibrocemento para formar un consorcio con *Canadian Rhodesians* y fabricantes soviéticos, un consorcio promovido por *Turner & Newall*. *SALAC* fue abiertamente citada como uno de los cimientos imprescindibles para el éxito del consorcio. Durante el segundo viaje (1938), Shepherd fue de un lado para otro entre Suiza y Canadá para «organizar» los suministros de amianto y repartir todo el amianto canadiense entre los miembros del consorcio, sin dejar nada a los posibles competidores⁷. Claramente estamos tratando con grupos industriales que conjuntamente consideraron al mundo entero como un mercado que repartir y dominar.

INFORMACIÓN OCULTA SOBRE RIESGOS PARA LA SALUD

Las empresas no solamente se encargaban de la competencia asegurándose de que monopolizaban el acceso a la materia prima: una de sus preocupaciones principales fue cómo controlar la información sobre los peligros del amianto. Hay algunos momentos clave en su historia que se extienden a lo largo de varias décadas del siglo XX. Hay un hilo común que une los diferentes episodios que serán discutidos a continuación: una estrategia sobre cómo controlar el impacto que los descubrimientos científicos tuvieron en los peligros del amianto, el conocimiento de los riesgos que incluso los estudios de las empresas destacaban.

1. Conocimiento sobre la asbestosis

Vamos a comenzar examinando el primer episodio mencionado previamente: el 14 de febrero de 1950, la empresa *Eternit* holandesa escribió a *SALAC* preocupada por un proyecto de ley del gobierno holandés:

«En lo que concierne a las medidas legislativas con el propósito de prevenir y luchar contra la silicosis y otras enfermedades pulmonares (causadas por polvo en los pulmones o neumoconiosis).» Al final de la carta había una petición de información: «Apreciaríamos si tuvierais la cortesía de decirnos lo que se sabe acerca de esta enfermedad; también nos gustaría

recomendar reunir información sobre la asbestosis junto a las sociedades de amianto o fibrocemento afiliadas a nuestra empresa.»

SALAC entró inmediatamente en acción. El 13 de marzo de 1950, la oficina de SALAC con base en *Eternit de Suiza*, envió una nota a todos sus miembros en la que pedía información sobre la asbestosis⁸. Los expedientes judiciales (y las pruebas) contenían la correspondencia con varias de las filiales: *Eternit de Kapelle* (Bélgica), *Eternit de Francia*, *Eternit de Italia*, *Uralita de España*, *Eternit de Austria*, *Eternit de Colombia*, *Eternit de Argentina*, *Perú y Venezuela* y también la filial de Sudáfrica, *Everite*. En resumen, estas cartas trataban el riesgo de la asbestosis resultante de trabajar con fibras de amianto.

Cada filial suministró información interesante con el conocimiento que tenían sobre la peligrosidad del amianto, el tratamiento de la enfermedad —si lo había— y sus consecuencias. La filial española informó de que en España tenían controlada la asbestosis, por lo que no era necesario que ningún trabajador afectado se cambiara a un trabajo diferente donde no estuviera expuesto al amianto. *Eternit de Argentina* envió una copia de una circular del servicio de sanidad pública destacando los efectos dañinos en los pulmones del polvo de amianto (como el polvo de sílice), catalogándolo como una causa de invalidez en el trabajo. *Eternit de Bélgica*, que parecía consciente de los riesgos de la exposición a las fibras de amianto, hizo hincapié en la necesidad de medidas técnicas y organizativas apropiadas, señalando la necesidad de mejorar las medidas de protección de salud y

seguridad en las fábricas y la necesidad de informar a los usuarios o consumidores del producto sobre el riesgo para la salud del amianto. *Eternit de Colombia*, que había estado operativo solo durante siete años, no registró ningún caso de asbestosis, pero, dadas las características de las fibras en sí, recomendó la adopción de medidas de prevención apropiadas con el único propósito de evitar el riesgo.

Esta correspondencia fue intercambiada a principios de los 50 y demuestra que la información sobre los peligros de la exposición a las fibras de amianto ya estaba disponible. Las empresas reunieron una gran cantidad de material, incluyendo artículos científicos, además de la información recibida de las sociedades afiliadas. Esta información recibida de las filiales fue usada en aquel momento para redactar el borrador y hacer circular de nuevo el informe final. Entre las pruebas del juicio se hallaba un documento redactado por *Eternit de los Países Bajos* en agosto de 1950 que puede ser considerado un ejemplo de la conexión descrita al principio de esta sección, una explicación que encaja con la estrategia de esconder información «incómoda» y solo difundir noticias tranquilizantes. Por ejemplo, en el informe final se afirma que solamente ha habido un caso de asbestosis en todas las empresas afiliadas y asociadas, que el riesgo de exposición se limitaba a las «áreas de mezcla» y que era posible controlar el polvo de amianto que se dispersaba dentro de las fábricas, etc... Otra información por ejemplo que, aunque fue recopilada, se omitió: la necesidad de informar a los usuarios y trabajadores de lo dañino del amianto; la necesidad de mover a los trabajadores

enfermos a otras tareas que no los expusieran al riesgo; la necesidad de habilitar un ciclo cerrado y húmedo para los procesos más polvorientos; la necesidad de revisiones médicas periódicas (por ejemplo, anualmente, como en España); la necesidad de llevar máscaras protectoras (como en Estados Unidos).

Sin embargo, tal y como veremos, esta fue solamente una de las partes de la estrategia mundial que las empresas de amianto estaban aplicando.

2. Ocultación de resultados de estudios médicos

Una parte importante de la estrategia basada en esconder información sobre la peligrosidad del amianto, era la censura de los resultados de los estudios, en ocasiones encargados por las propias fábricas, cuando los resultados eran «inconvenientes». Tenemos varios de estos ejemplos de engaño⁹. En las pruebas y expedientes judiciales se describieron algunos episodios relevantes. El primer episodio se encuentra en el anexo de la vista del 20 de octubre de 2005 en el Senado francés. Los documentos demuestran que ya en 1943 *Turner & Newall*, junto con otras ocho empresas de amianto, contrataron a un laboratorio estadounidense para llevar a cabo un estudio experimental sobre las enfermedades relacionadas con el amianto: en un experimento, el 80% de los ratones probados desarrollaron cáncer de pulmón en menos de tres años. Los resultados alarmaron a las empresas, preocupadas por las consecuencias que deberían afrontar si los efectos cancerígenos se confirmaban en las revistas científicas y

se hacían públicos. Las empresas contractualmente se quedaron la información y decidieron no revelarla. Los hechos salieron a la luz en las décadas de los 80 y los 90, después de unos 40 años y miles de muertes y enfermedades profesionales, cuando el *Chase Manhattan Bank de Nueva York* descubrió que sus nuevas grandiosas oficinas centrales (un rascacielos de 60 plantas en Wall Street) estaba repleto de amianto suministrado por la empresa británica *Turner & Newall*. El banco demandó a *Turner & Newall*, pidiendo una indemnización de 180 millones de dólares por la retirada del amianto y por daños y perjuicios. En 1992, una orden judicial exigió a *Turner & Newall* que revelara los documentos que tenía a su disposición. Los documentos presentados ante el tribunal terminaron en manos del periódico británico *The Scotsman*, el cual cubrió la historia a pesar de que *Turner & Newall* intentó limitar la difusión de los documentos. Es solo en ese momento cuando el público se entera del riesgo documentado de cáncer por amianto revelado en los primeros estudios experimentales.

Otro caso se remonta a 1954 e involucra al Dr. John Knox, el médico residente en la planta en Leeds de *Turner & Newall*, y al Dr. Richard Doll. El Dr. Knox encargó a Doll un estudio epidemiológico sobre la mortalidad entre los trabajadores con amianto de *T&N*. Cuando el Dr. Knox se enteró de las conclusiones del estudio¹⁰, *Turner & Newall* le insistió para que conviniera a Doll de no publicar los resultados. Enfrentados a la firme negativa de Doll, *Turner & Newall* presionó a la Revista Británica de Medicina Industrial de Richard Schilling, pero éste también rechazó la presión y publicó la obra de Doll en 1955¹¹.

Hay aún otro episodio que emerge de los historiales del juicio. En una carta al editor de la *Revista Estadounidense de Medicina Industrial* en 1991 (*Corruption in the medical literature of work: the asbestos case*), el Dr. Harriet Hardy del *Departamento de Medicina Preventiva* en la *Escuela Médica Harvard* escribió que en 1946 había sido testigo del trabajo del Dr. Gardner, quien había demostrado con experimentos animales que el amianto causaba cáncer. La investigación había sido financiada por cierto número de empresas de amianto y nunca se publicó, como se dice más arriba, debido a la expresa prohibición de las empresas que la habían encargado.

La misma queja concernió a la investigación del Dr. Shepers en el Laboratorio *Saranac* llevada a cabo en los 50 sobre las enfermedades causadas por el amianto. El doctor denunció que durante sus estudios había observado doce casos de mesotelioma, pero no le habían permitido publicar los resultados.

Tales incidentes claramente muestran que las empresas de amianto estaban muy interesadas en las investigaciones médicas. Eran conscientes de la conexión entre el amianto y el cáncer incluso antes de que hubiera sido aceptado por toda la comunidad científica; sin embargo, eligieron ocultar las noticias y ejercieron presión para dejar en duda la conexión entre amianto y mesotelioma el máximo tiempo posible.

A pesar de varios intentos por ocultar las pruebas, los rumores sobre los peligros del amianto encontrarían apoyo en la

conferencia internacional llevada a cabo en Johannesburgo en 1959. Fue un simposio sobre neumoconiosis en el que Chris Wagner e Ian Webster presentaron sus estudios sobre los efectos del amianto entre los trabajadores de las minas de amianto en Sudáfrica y las poblaciones que rodeaban las áreas mineras. Se informó de que un cáncer poco común, mesotelioma, se dio en un número relativamente grande de sujetos en el área donde se extrajo y se transportó amianto con crocidolita. Registraron treinta y tres casos y solamente ocho de ellos claramente mostraban exposición profesional localizable al amianto; en la mayoría de los casos restantes, la exposición podría remontarse al hecho de que los sujetos vivían cerca de las minas de crocidolita o habían trabajado transportando el material. Esto es de vital importancia, ya que por primera vez el asunto del mesotelioma se discutió como una enfermedad causada por el amianto, y además también se observó que el riesgo de contraer la enfermedad se extendía a aquellos que habían vivido cerca de lugares industriales con polución o áreas mineras. Poco después, en 1965, la *Academia de Ciencias de Nueva York* celebró un simposio sobre el amianto, donde ciertos estudios describieron la ocurrencia de mesoteliomas en todos los países industrializados.

«1964... fue 'annus mirabilis', de hecho 'an annus horribilis'; la comunidad científica consiguió información clave de los serios efectos del amianto... El conocimiento disponible en esos años fue autorizado y ampliado durante la famosa reunión celebrada en Nueva York en 1964, y se difundió con la publicación del acta en 1965. Y fue tal que describió de forma clara y en parte despiadada las características del mesotelioma¹². »

¿Cómo reaccionaron las empresas cuando tuvieron que enfrentarse a las pruebas científicas y a la dificultad de impedir que se filtraran al público? La respuesta se encuentra en el tercer objetivo del consorcio.

LA DEFENSA DEL AMIANTO

El conocimiento sobre los peligros del amianto desafió a las empresas que habían intentado proteger los intereses de su negocio reforzando sus vínculos y desarrollando estrategias comunes. ¿Qué herramientas específicas se usaron? Analizando los expedientes y las pruebas judiciales, sus acciones pueden ser clasificadas en dos actividades diferentes, pero mutuamente complementarias: acciones proactivas, con el objetivo de destacar las virtudes y los beneficios del amianto, y acciones defensivas, con el objetivo de «corregir» cualquier información pública sobre la relación entre el amianto y los riesgos para la salud. Éstas fueron las concluyentes recomendaciones de la *Conferencia Internacional de Amianto* llevada a cabo en Londres en 1971. Como se verá más adelante, estas fueron las estrategias internacionales de las empresas desarrolladas al más alto nivel, usando sus vínculos existentes y sus intercambios en curso: les permitieron organizar reuniones y conferencias, redactar directrices e influir en las actividades de los gobiernos.

1. Londres 1971: Deja las cosas como están...

Uno de los acontecimientos más importantes en la defensa del amianto para proteger los beneficios de las empresas fue la *Conferencia Internacional de Información sobre el Amianto* llevada a cabo en Londres en noviembre de 1971¹³.

En la conferencia participaron once centros de información nacionales que habían sido convocadas con un solo propósito: defender la industria del amianto a través de la adopción de estrategias comunes¹⁴. En los comentarios finales del informe redactado tras la reunión, el director admitió que la situación en otros países era bastante diferente.

«Claramente existen una gran variedad de situaciones. En un extremo están las situaciones relativamente tranquilas en países como Bélgica, Italia, Alemania y Francia. En el otro, tenemos las situaciones en combate de Estados Unidos y Reino Unido. Los demás países representados estaban en algún lugar entre los dos extremos...Yo creo que tarde o temprano el ritmo se acelerará en todas las áreas. En mi opinión, será más temprano que tarde. Yo seriamente os aconsejaría a todos que os prepararais ahora para un mayor interés e intervención del gobierno y para unos ataques publicitarios mucho más potentes. Os daréis cuenta, como nosotros y nuestros compañeros estadounidenses nos hemos dado cuenta, de que el tiempo no está de vuestra parte.»

Este breve pasaje claramente habla sobre la fuerte preocupación que supone esta fase en la historia de la industria del amianto:

«En Norte América, Reino Unido y otros países europeos, la prensa, la televisión y la radio continuaron lanzando ataques contra el amianto y sus usos. En estos mismos países, además de en muchos otros, los ministerios y los gobiernos muestran un creciente interés por las regulaciones de las fábricas y otros tipos de regulaciones relacionadas con el amianto, mientras quizás la preocupación por la contaminación medioambiental ahora solo está dando sus primeros pasos.»

Los anteriormente señalados fueron los temas y los debates entre los representantes de cada país presente en la conferencia. A principios de 1970, el asunto de la contaminación medioambiental debida a la dispersión de las fibras de amianto fue un tema poco explorado, desde un punto de vista tanto científico como legal. Solo unos pocos estudios, de hecho, han investigado el vínculo entre la dispersión de las fibras en el medioambiente y la ocurrencia de enfermedades en la población general, y a la vez hubo muy pocos intentos de agencias gubernamentales de regular la industria. Las empresas de amianto sabían que el amianto pronto estaría en la orden del día de los gobiernos, por lo que debían prepararse para combatir, o incluso mejor, para tomar medidas de prevención contra ataques externos.

Los delegados de diferentes países en la convención de Londres dieron ejemplos de episodios que habían despertado el interés y la atención de los medios de comunicación, de la comunidad científica y de los gobiernos en cuestión. El representante de Holanda hizo énfasis al recordar la publicación de una tesis en 1968, en la que el autor describía pruebas demostrando la presencia de partículas de amianto en los tejidos pulmonares de los habitantes de una pequeña región de Holanda, situada cerca de un gran astillero. Los resultados fueron verdaderamente alarmantes: en los tejidos pulmonares de muchos de los involucrados en el estudio había partículas de amianto, prueba clara de la exposición al polvo de amianto. La difusión de los resultados y los debates posteriores llevaron al establecimiento de un grupo investigación europeo de financiación pública con el objetivo

de estudiar los efectos biológicos del amianto y de investigar el vínculo epidemiológico entre el mesotelioma y la exposición al amianto. Incluso en Alemania el asunto de la contaminación fuera del lugar de trabajo era una preocupación, y el informe especificaba:

«Caballeros, en la industria alemana del amianto ya somos conscientes de los problemas relacionados con el polvo de amianto. Sin embargo, el problema medioambiental con sus parcialmente desconocidos peligros y enfermedades, son difíciles de diagnosticar. Esa es nuestra gran preocupación, porque no podemos resolverlo dado su problema médico.»

Las empresas no solamente eran totalmente conscientes del daño asociado a la exposición al amianto para trabajadores directamente implicados, sino que también sabían que la polución de amianto podía extender sus efectos más allá de las puertas de la fábrica. Esta consciencia, sin embargo, no produjo otra cosa que acciones para negar o no mencionar el conocimiento adquirido. Igualmente interesante e instructivo es el debate sobre el estado de la legislación en los países individuales. Este paisaje que emerge está mezclado. En Inglaterra y Estados Unidos, el amianto estaba en el foco de atención y la población se había vuelto consciente de sus peligros. En Reino Unido era verosímil esperar que el amianto con crocidolita¹⁵ y el uso del amianto en spray fuera prohibido bastante pronto.

En Estados Unidos, el representante de *Johns-Manville* describió la situación como extremadamente difícil, probablemente

más que en cualquier otro país. Añadió que ni que decir tenía que el modelo de legislación de Estados Unidos «tendría casi seguro un profundo efecto por todo el mundo.»

Las preocupaciones del representante de EE.UU. resonaron en las conclusiones de la conferencia:

«En cuanto a futuras regulaciones del gobierno, ni que decir tiene que sería sumamente conveniente que si vosotros, a través de vuestras respectivas empresas de amianto, pudierais participar en la preparación de dichas regulaciones, lo hicierais. Si no podéis participar directamente, lo mejor sería asegurar la oportunidad de comentar libremente el borrador de las regulaciones lo antes posible. En Reino Unido tuvimos la suerte de que existiera un organismo activo y de confianza como lo es ARC (Comisión de Investigación del Amianto) cuando las regulaciones estaban siendo meditadas. Sin la ARC, y recuerdo que este es un organismo creado por esta industria, las normas habrían sido mucho más severas. Esto es un asunto que todos deberíais tener en cuenta cuando decidáis la futura dirección de vuestras empresas de amianto...»

Su decisión estaba tomada: se desarrollaron nuevas estrategias y las existentes se mejoraron para defender los intereses de las empresas; si los gobiernos iban a regular el tratamiento del amianto, las empresas tenían que influenciar en la adopción de estas normas. La estrategia ya estaba llevándose a cabo: en defensa del amianto, se crearon lobbies en varios países cuya tarea era llevar un seguimiento e influenciar las normas al nivel de los gobiernos nacionales y a la entonces *Comunidad Económica Europea*

[ahora *Unión Europea*]. Las actas de las reuniones en *AIA* y luego las del *Tour d'Horizon* (Panorama General), que serán brevemente examinadas, son claras sobre ese punto. Como hemos dicho previamente, las empresas necesitaban desarrollar nuevas estrategias para defender los beneficios del amianto y a la vez continuar con las antiguas. Para entender completamente las medidas que la industria estaba dispuesta a llevar a cabo, una vez más hay que dirigirse a los documentos. En las palabras de WP Howard, Secretario de la *Comisión de Información sobre el Amianto*:

«Nos hemos comprometido con dos tipos de actividades. La primera, trabajo positivo, haciendo hincapié de manera constructiva en las virtudes y las ventajas del amianto. La segunda, trabajo defensivo, que ha consistido en gran parte en corregir las falsas impresiones que quedan en la mente de las personas por explicaciones engañosas sobre la relación amianto/salud.»

2. Acciones proactivas

Para resaltar las virtudes y los beneficios del amianto, las empresas tuvieron que diseñar campañas de publicidad capaces de interceptar e identificar las (a menudo no dichas) necesidades y demandas del público. Es por esto que las campañas publicitarias se diseñaron para demostrar la calidad de los productos de amianto. En Inglaterra se lanzó una campaña llamada *Qué sería de nosotros sin amianto*. Los tres anuncios de la serie trataban, respectivamente, de la seguridad en el mar, en los edificios y en la carretera. Los anuncios se publicaron en los periódicos más serios y fidedignos, tales como el *Financial Times*, el *Daily Tele-*

graph, el *Sunday Times*, *The Guardian* y el *Scotsman*, además de en algunas revistas especializadas. Los mismos temas se reflejan en otras campañas; la meta es explotar las ventajas y aprovecharse de la necesidad de amianto (protección contra el fuego, material aislante en los barcos, partes de frenos de coche, etc.). La cobertura por parte de los medios de comunicación fue incluso más específica, aquí las editoriales explican cómo el amianto se usó para salvar vidas. *¿Qué sería de nosotros sin amianto?* no se limitó a los medios impresos: un documental llamado *¿Por qué amianto?* fue producido y distribuido en un limitado número de copias; el documental alcanzó un interesante número de espectadores que incluía estudiantes de instituto, universidades y escuelas técnicas, representantes oficiales de seguridad y profesionales como arquitectos e ingenieros, además de, por supuesto, consumidores de la industria de amianto.

3. Acciones defensivas

Además de exhibir las extraordinarias cualidades del amianto, era necesario minimizar la información con respecto a su toxicidad. El propósito de una acción defensiva es contextualizar la información sobre la salud, siempre que dicha información se transmita a la población de manera engañosa. Una de las actividades clave de organización es levantar un «arsenal de defensa» que dirija las críticas y las insistentes preguntas que vienen del mundo de la ciencia. Esta información es valiosa porque:

«Asegura la consistencia de los argumentos presentados por varios miembros de la industria... cubre de forma exhaustiva los principales puntos de nuestra discusión y no omite nada... disfruta de una autoridad inigualable a través de una carta o de una comunicación verbal.»

Las estrategias adoptadas por las empresas de amianto comparten esta idea de que sus políticas deben ser estandarizadas, iguales para todo el mundo:

«Debemos lanzar el mismo mensaje positivo a cada uno de nuestros países. Esto es porque el problema se está volviendo cada vez más un asunto internacional; la ciencia y los medios de comunicación modernos no tienen límites.»

Como consecuencia, se volvió esencial manejar la información de manera estratégica, estar preparados para reacciones y, si fuera posible, anticipar los posibles ataques. De nuevo las palabras del representante de *Turner & Newall*:

«El dicho ‘dejar las cosas como están’ tiene un gran punto a su favor cuando el ritmo es lento y el interés del público y de la prensa es ligero. Pero las cosas de pronto pueden moverse y cambiarlo todo. Y cuando empiecen a moverse, ¡ya no volverán a parar! Esta es una lección que aprendimos en Reino Unido y os aseguro que el AIA/NA ha aprendido en Estados Unidos... Hemos aprendido por las malas y quizás así podamos ahorrarnos algunos malos ratos. Debéis prepararos con antelación.»

4. Tenéis que estar preparados

Un primer intento de poner en práctica las estrategias propuestas y debatidas en Londres se llevó a cabo en diciembre de 1973 cuando la OIT (*Organización Internacional del Trabajo*) en Ginebra organizó una reunión de expertos internacionales para debatir algunos de los candentes asuntos relacionados con el amianto¹⁶. El primer punto en el orden del día fue el asunto de los «*efectos patológicos de la exposición a los riesgos surgidos de la extracción y el uso del amianto (incluyendo la asbestosis y el cáncer)*». El segundo punto fue la «*prevención de riesgos relacionados con la exposición al amianto (prevención técnica, prevención médica, medidas administrativas)*» y la posibilidad de introducir normas internacionales. Asistieron a la reunión representantes de las empresas, algunos de los cuales hablaron. Las conclusiones de la reunión en Ginebra fueron reportadas en un documento de la AIA (*Asociación Internacional de Amianto*) y levantó una gran preocupación entre los fabricantes. En concreto, el documento afirmaba que el «*cáncer de la membrana superficial de la cavidad pleural*» era uno de los efectos patológicos de amianto. Se referían al mesotelioma pleural. En relación con la prevención de riesgos, el documento decía que el uso de sustitutos del amianto había sido debatido, pero que en la práctica no era posible encontrar alternativas viables adecuadas tanto técnica como económicamente.

Todo esto no era algo nuevo para el mundo industrial: lo que sí era nuevo, y por lo tanto preocupante, era el creciente interés que las empresas internacionales mostraban por los riesgos

para la salud y el resultante cuestionamiento del uso del fibrocemento para fines industriales.

5. AIA (*La Asociación Internacional de Amianto*)

El llamamiento se alzó en Londres («*Tenéis que estar preparados!*») necesitado de un plan: las empresas tenían que reaccionar todas a una y organizar un «*arsenal de defensa*», incluso recurriendo a reclutar expertos o doctores si fuera necesario. A la vez, hacían presión sobre los gobiernos nacionales y la CEE [ahora *Unión Europea*] para evitar prohibiciones o límites demasiado estrictos que redujeran en gran medida los márgenes de beneficio de los fabricantes de amianto. La creación de la *Asociación Internacional de Amianto* significaba que había una organización ad hoc que llevara a cabo las estrategias para ocultar la información sobre los riesgos y hacer presión en defensa del amianto.

Hay muchos documentos en los expedientes judiciales y las pruebas que nos ayudan a volver sobre los pasos de la gran variedad de operaciones llevadas a cabo con el único objetivo de preservar los enormes beneficios para los participantes del cártel. Para aclarar el papel de esta organización, es necesario examinar con detalle algunos de los documentos disponibles. En las actas de la reunión del Comité Ejecutivo del 13 de octubre de 1977, el Dr. Robock¹⁷, un científico que trabaja para las empresas, hizo explícitamente referencia a Selikoff (un médico estadounidense que había estado difundiendo la información sobre los peligros del amianto desde 1964) El Dr. Robock reconoció el valor del

oponente, por ejemplo, al hacer referencia a la conferencia de Johannesburgo en agosto del mismo año. Mencionó:

«Selikoff es un auténtico profesional exponiendo sus razones, mientras que nosotros aún no tenemos esa habilidad: deberíamos encontrar científicos como Selikoff para presentar el punto de vista de la industria, y que hablaran inglés. Todos los científicos alemanes hablaban solo en alemán y fueron mucho menos eficaces, lo que es una total desventaja.»

Su postura también estaba muy clara en el caso del Dr. Murray, un antiguo inspector de trabajo de Manchester que trabaja ahora para la industria. En la reunión del Consejo de Gobierno el 14 de octubre de 1977, se invitó a Murray a informar sobre los estudios financiados por AIA, concretamente sobre *«Enfermedades del amianto: Asbestosis, cáncer de pulmón, mesotelioma.»* Durante su declaración, el Dr. Murray sugirió incluir a Selikoff en el equipo médico, para así asegurar que después no pudiera cuestionar los resultados del estudio. *«Selikoff debe ser incluido en el equipo, si no podría usarlo en contra de la industria. Después del panel, debería retirarse para no aparecer vinculado al sector y evitar las críticas. El panel debería estar firmado por un Nobel para dotarlo de un valor científico absoluto.»* La postura del médico inglés era inteligente, pero Robock no la compartía. Según él, el estudio tenía que permanecer como un documento interno del sector y nadie debía ser informado, mucho menos un hombre tan inteligente e intransigente como Selikoff¹⁸. La industria del amianto también tenía la esperanza de que se unieran a ella los líderes de los sindicatos. El caso Levinson es un buen ejemplo: Levinson era un

sindicalista temido por las empresas de amianto; las actas de la reunión del 13 de octubre de 1977 declaran:

«¡Ahora que se le ha pedido servir a la junta directiva de DuPont, él servirá de ejemplo y la industria seguirá el ejemplo de DuPont para no tener problemas!»

No solo había cooptación y distorsión, sino también contra-información. De nuevo en las actas de la reunión del 13 de octubre de 1977:

«En Alemania... un grupo de científicos preparará una publicación en defensa del amianto tan pronto como reciban los textos de todas las intervenciones en Johannesburgo; esta publicación será publicada por una marca internacional y llevará la firma de científicos de muchos países.»

Como el seguimiento de las actividades de gobiernos y organizaciones internacionales continuaba sin cesar, Cross, el presidente de *AIA* estaba casi indignado por lo que estaba pasando en Noruega, donde el gobierno había decidido prohibir la fabricación de productos de fibrocemento. Lo que enfadó tanto a Cross fue la actitud sumisa tomada por *Eternit de Noruega*, que tenía miedo de perder su posición en el mercado, y por lo tanto decidió fabricar losas sin amianto para exteriores. *AIA* pensaba que era un error aceptar pasivamente las decisiones del gobierno, dadas las consecuencias que podía tener para otras compañías que estaban intentando por todos los medios mantener a flote el mercado de fibrocemento. Defender la posición y los beneficios

de su empresa en el mercado se volvió una de las principales preocupaciones del joven Stephan Schmidheiny: se encargó personalmente de ganar la batalla a favor del amianto. La historia fue contada por el mismo Stephan Schmidheiny en la *Conferencia de Neuss* en junio de 1976, que será descrita más adelante en este escrito. Una vez más se tiene que leer cuidadosamente el documento:

«En la primavera de 1976, la autoridad de protección laboral en Suecia prohibió el uso de productos de fibrocemento... La prohibición del uso de amianto emitida en Suecia debe ser tomada en consideración: es un conflicto entre los sindicatos y las empresas; la industria del amianto debería haber llegado a un acuerdo con sus trabajadores.»

Se necesitaba un acto enérgico contra el gobierno de Suecia para que revisara la prohibición, y eso fue justo lo que pasó: la prohibición del uso del amianto en la fabricación de tuberías fue revocada. El ejemplo sueco no fue el único intento de recuperar posiciones haciendo presión. Otra preocupación fue la protección de la crocidolita, considerada más peligrosa que otros tipos de amianto, pero preferible en combinación con crisotilo o amianto blanco al fabricar tuberías para el transporte de fluidos bajo presión. Se pidió acción a la espera de una tercera reunión de la *Dirección General de la Comunidad Económica Europea* (diciembre de 1977) para discutir la prohibición del amianto azul (crocidolita). Una vez más dependía de Robock cuestionar el acuerdo ya alcanzado por la comunidad científica sobre el mayor poder cancerígeno de la crocidolita. La prohibición final

del amianto azul era un asunto muy complejo e iba cargado de consecuencias negativas para el sector. En una carta firmada dirigida al *Consejo Técnico de Hannover*, Robock señaló la necesidad de promover el uso de crocidolita. En una nota redactada por Cross el 2 de agosto de 1977, dirigida a los miembros del *Comité Ejecutivo de la AIA* y a otros representantes del amianto en la *CEE*, escribió:

«Me parece que deberíamos insistir en dos puntos principales. En primer lugar, deberíamos dejar claro que la prohibición absoluta de la crocidolita crearía serios problemas para los fabricantes de tuberías de presión de fibrocemento, para los cuales la crocidolita es de gran uso. En segundo lugar, deberíamos señalar lo poco práctico que es la restricción del uso de amianto de cualquier tipo por dos casos aislados especiales, los cuales se mencionan en el borrador más reciente.»

En un documento un poco posterior (agosto de 1977), Cross sugirió de nuevo *«hacer referencia al papel esencial que tiene el uso continuado de crocidolita en la fabricación de productos de fibrocemento y a los efectos económicos de dicha prohibición, especialmente en la competitividad de los fabricantes europeos y en el sector de la construcción.»* Estos breves fragmentos claramente muestran que las compañías estaban muy preocupadas y necesitaban controlar el trabajo de los organismos gubernamentales, tanto es así que se envió a un representante permanente a Bruselas con la única tarea de seguir de cerca lo que estaba pasando en la *CEE* (ahora *UE*)¹⁹. Además de la crocidolita, las presionantes actividades se centraron en intentar influir a los futuros directivos de la *CEE*

para contentarlos y que adoptaran el uso del amianto, pero el intento falló. Un artículo del periódico británico *The Guardian* del 19 de diciembre de 1977, afirmó que el Parlamento Europeo pidió unas normas en cuanto al uso del amianto y que aprobó una recomendación de 23 puntos que decían que el amianto debía ser prohibido allí donde existieran sustitutos más seguros, recomendando que el amianto azul, la forma del mineral más peligrosa, debería prohibirse, además también del amianto en spray. El informe también pedía una campaña de información más amplia sobre el tema por toda la *Comunidad Europea*.

La guerra aún no estaba perdida y no había necesidad de desanimarse. Tal y como dicen los registros judiciales, «*El fracaso al intentar obtener apoyo directo por parte de los Diputados del Parlamento Europeo no debería quitarnos las ganas de continuar haciendo cada esfuerzo posible para influir en la manera en la que la Comisión hará efectiva la resolución del Parlamento Europeo.*» Una de las áreas en la que continuó la lucha en defensa del amianto fue en el etiquetado de productos fabricados con esta materia prima. El asunto era delicado, había países como Reino Unido y Estados Unidos donde el riesgo de acción legal contra las empresas era bastante alto, por lo que se requería una actitud cauta, ya que los productos tenían que ser etiquetados. Sin embargo, el etiquetado podría también revelar los peligros del amianto a terceras partes, externas a los países en cuestión - tales como los trabajadores portuarios que manejan materiales extranjeros o los usuarios de los productos en países donde el riesgo del amianto no se sabe con certeza.

La industria del amianto hizo oídos sordos: un memorándum de la *AIA* en 1978 sugirió aceptar la idea de etiquetar para evitar lo peor: el riesgo a que la *CEE* impusiera la calavera sobre dos huesos cruzados, poniendo de manifiesto el peligro cancerígeno del producto. Siempre existía la posibilidad de una segunda solución, aceptar la etiqueta, pero no llegar a colocarla. El *Comité Ejecutivo* de la *AIA* estuvo de acuerdo con este plan:

«En aquellos países donde aún es muy pronto para empezar un etiquetado voluntario, temiendo una influencia negativa en las ventas, se debe ir poco a poco para hacer a la idea a los consumidores, dejando claro que sin una iniciativa del sector podríamos correr el riesgo de que se impusiera el símbolo la calavera sobre dos huesos cruzados en nuestros productos. También se les debería indicar que el hecho de aceptar un tipo de etiquetado no implicaba el acuerdo de utilizarlo en ese preciso momento.»

Los fabricantes solo accedieron en 1980 a una plataforma mínima: la etiqueta solo debía decir que un uso incorrecto del producto podría ser perjudicial para la salud. Sin embargo, la vida de este acuerdo fue corta debido a una voz discordante: en la etiqueta de los sacos de amianto de *Turner & Newall* se podía leer: *«Respirar polvo de amianto puede causar cáncer y otras enfermedades mortales.²⁰»* La reacción de otras empresas fue inmediata. Etienne van der Rest de *Eternit de Bélgica* expresó su decepción en una carta enviada a los directores de *Turner & Newall*:

«Sin duda recuerdas cuánto tiempo nos ha llevado asegurarnos de que todos los miembros de la junta estuvieran de acuerdo con el logotipo

y el texto adecuado que se iba a poner en la parte baja de la etiqueta. Se ha dado un poco de libertad a los miembros, incluso a los que han pedido con insistencia que no se mencionara el riesgo cancerígeno en la etiqueta, diciendo solo que un uso inadecuado del producto podría ser perjudicial para la salud... Puedes entender, entonces, lo decepcionado que estoy de ver que en los sacos de amianto de Turner se afirma claramente que respirar polvo de amianto puede causar cáncer y otras enfermedades mortales. Esto podría terminar en la CEE tanto aceptando la etiqueta tal cual es, como presionando por una etiqueta con la calavera y los huesos, o con cualquier otro símbolo asociado con el riesgo de cáncer.»

Esto no solo demuestra que los fabricantes eran totalmente conscientes de los riesgos asociados con la aspiración de amianto, sino que, a pesar de saberlo, se lo escondieron a los trabajadores y la población.

6. *Tour d'Horizon (Panorama general)*

Tal y como hemos visto, la *AIA* era la organización coordinadora de todos los grupos de comercio formados por empresas de amianto, cuya meta era proporcionar las estrategias más efectivas para defender la fabricación y en última instancia los beneficios del sector completo. Un número de reuniones «privadas» de las empresas de amianto dominantes, *Turner & Newall*, *Eternit de Suiza, Francia y Bélgica* y *Johns-Manville*. Son los mismos actores que, a principios del siglo XX, hicieron fuertes alianzas a través de participaciones cruzadas y estuvieron presentes en los consejos administrativos de cada uno. Con respecto al tiempo, las

actividades coinciden, pero sus objetivos eran muy diferentes y se presentaron así claramente. La *AIA* actuó como una especie de Confindustria mundial (*La Confederación General de la Industria Italiana*), la cual representaba los intereses de las compañías de amianto y se reunían de forma asidua. En las reuniones, aunque no eran abiertas al público, no había secretos. Por el contrario, las reuniones llamadas *Tour d'Horizon* (*Panorama General*) eran estrictamente confidenciales, incluyendo solamente a un número limitado de personas en los cargos más altos.

Había cuatro expedientes judiciales que representaban en líneas generales los contenidos y el propósito de las reuniones²¹. Los temas sometidos a debate incluían: análisis del mercado de fibrocemento a corto, medio y largo plazo, difusión y circulación de información sobre los peligros del amianto para la salud y desarrollo de estrategias para conseguir más beneficios durante el máximo tiempo posible. El tono de las actas y su lógica eran pura y exclusivamente de carácter económico, el estilo, seco, técnico, inconexo.

En esas reuniones se debatieron los mismos temas que ya habían sido tratados por *SAIAC* en la *Conferencia de Londres* de 1971 e incluso por la *AIA*, obviamente adaptados a la cambiante situación. Los documentos mostraban que las prioridades habían cambiado con los años. Por ejemplo, en la reunión de 1977 se discutió prevalentemente sobre el mercado y la fabricación de amianto y menos sobre el medioambiente; en los años siguientes, el tema del «amianto y medioambiente» era el primer punto en

la orden del día, signo de que las empresas tuvieron que reaccionar de forma inmediata y efectiva a los retos de la circulación de información sobre su toxicidad. En esta sección nos centraremos en el amianto y la salud y «escucharemos» las voces de los participantes hablando sobre cuáles son las preocupaciones más grandes de las empresas.

«Da la impresión de que el tema «amianto-salud» está ganando más peso en el debate mundial y que se está moviendo cada vez más rápido hacia una normativa más estricta. Sin embargo, hay también algunas diferencias considerables entre los países en la medida en la que las industrias se han visto influenciadas por este problema... Noruega parece dispuesta a seguir a Suecia, que en tres años planea suspender sus operaciones relacionadas con el fibrocemento. En Reino Unido, el hacer público el problema solo ha tenido efectos secundarios en la demanda de fibrocemento.

... El problema de las enfermedades derivadas del amianto se está volviendo cada vez más importante en el sector de la construcción en Alemania, pero en el mismo sector en Italia y Francia no ha surtido prácticamente ningún efecto ... Otra presión legislativa dirigida concretamente contra el uso de la crocidolita es improbable. Sin embargo, es necesario tener en cuenta alguna posible normativa de la CEE sobre el asunto.²²»

Ahí fue cuando la fabricación de amianto alcanzó su punto máximo; habría sido demasiado caro dejar de fabricar en ese momento y hubiera dejado hueco en el mercado para otros fabricantes. En resumen, enfrentados a la posibilidad de grandes pérdidas económicas, las empresas buscaron una salida conveniente,

una solución que los salvara de los cada vez más frecuentes ataques. Necesitaban una estrategia para mantener sus posiciones en el mercado, y se les ocurrió una nueva a la que llamaron «uso controlado del amianto». Ya no era posible simplemente negar o esconder los riesgos, así que la estrategia tenía que estar mejor articulada: *«Reconociendo que el uso (o más bien mal uso) del amianto puede ser peligroso si no se toman las precauciones adecuadas, pero, a la vez mostrando los grandes pasos que han sido dados y que aún se están dando hacia su uso seguro.»* Esto era totalmente necesario, ya que no había certeza de otras posibles fibras alternativas con la misma disponibilidad, función y precio a largo plazo. Incluso en relación con la posible sustitución del fibrocemento, el enfoque de las empresas estaba claro:

«Es imprescindible mantener el mercado de fibrocemento también para asegurar la transición sin problemas a productos sustitutos siempre y cuando sea necesario.»

Las empresas que participaron en el *Tour d'Horizon* tuvieron que hacer malabarismos: por un lado, querían aprovecharse y fabricar productos con fibrocemento tanto tiempo como pudieran; por el otro lado, no querían perder sus posiciones a la cabeza del mercado, ni siquiera aunque el amianto se agotara o se prohibiera. Las empresas querían elegir cuidadosamente cuándo renunciar a los beneficios presentes y futuros. La difícil balanza podía mantenerse solo llevando un seguimiento constante de cualquier factor de riesgo para las empresas. Esto requería campañas constantes:

«En Europa, las campañas (y sus costes) eran necesarias para apoyar la sólida presión a favor del amianto dentro de los sindicatos, las asociaciones de empleados, los consumidores y el mundo de la política.»

Durante la reunión de febrero de 1981, se evaluó la situación del debate «amianto-salud» tanto en Europa como en otros países (Estados Unidos y países en desarrollo). Incluso aunque la situación en países en desarrollo en ese momento no era preocupante, las actividades de la CEE para regular el uso del amianto eran motivo de alarma, incluyendo la posible prohibición de la crocidolita.

«La impresión que tuvimos... es que el sector en Europa tiene que luchar a favor del amianto, o al menos en contra de las propuestas y amenazas... Las acciones más extremas que vayamos a llevar a cabo deberían incluir investigación y apoyo por parte de los miembros del Parlamento Europeo, especialmente por parte de aquellos que se han ocupado de las instalaciones de sus países. También tenéis que emprender acciones con el propósito de reforzar la confianza de los usuarios en los productos derivados del amianto.»

Por último, el «lobby del amianto» debatió sobre materiales alternativos (cuya introducción tendría que ser adelantada o atrasada dependiendo de la disponibilidad restante del amianto), y también sobre cómo posponer la temida prohibición del amianto²³. Cada compañía puso estrictamente en práctica las estrategias mundiales. *La Conferencia de Neuss*, del 28 de junio al 30 de junio de 1976, es un ejemplo de lo que pasó a *Eternit* en la práctica.

7. La Conferencia de Neuss, del 28 al 30 de junio de 1976

Leer el informe final de la *Conferencia de Neuss*, presentado como prueba en el juicio, nos ayuda a entender mejor por qué el *Tribunal de Turín* [y más tarde el *Tribunal de Apelación de Turín*] declaró a Stephan Schmidheiny culpable. Stephan Schmidheiny convocó en la Conferencia a los 35 altos cargos de más confianza del *Grupo Eternit de Suiza*: les proporcionó información detallada y exhaustiva sobre los riesgos del amianto. El acontecimiento fue descrito como una «conferencia de información». Esta información fue lo suficientemente precisa y completa como para impactar a los oyentes. Esas son las palabras del «jefe» que habló:

«Ahora absolutamente bajo ningún concepto puede cundir el pánico. Estos tres días han sido decisivos para los directores técnicos, que estaban en shock. ¡No debe pasar lo mismo con los trabajadores!»

Schmidheiny se quitó la máscara de la hipocresía con su hombre de confianza, actuando totalmente al contrario al dirigirse al público: en este caso, hacía todo lo posible para ocultar información sobre el poder cancerígeno del amianto, porque si esa información se hacía pública ya no podría ser controlada por las empresas y pasaría a manos de los gobiernos, con el peligro real de la total prohibición del amianto, siendo puesta en práctica en poco tiempo.

Stephan Schmidheiny hacía un seguimiento constante de las acciones de los gobiernos y los sindicatos para proteger a su

empresa y al sector mientras se llevaba a cabo una lenta transición hacia productos rentables sin amianto. Haciendo esto también estaba protegiendo su propia posición, ya que, si las noticias de la fuente de cáncer que suponía el amianto se volvían conocimiento general, el riesgo de acciones legales contra él sería alto.

Los objetivos de la conferencia estaban claros: informar a la alta dirección del problema «amianto-salud» en profundidad para que pudiera ser presentado de manera apropiada en las plantas; presentar y debatir las medidas necesarias para lidiar adecuadamente con cualquier situación difícil que pudiera surgir²⁴. La lógica subyacente también estaba clara, ya que era una de las «armas del arsenal de defensa» mencionada en la Conferencia de Londres en 1971²⁵, poniendo en práctica sus conclusiones. Unos cuantos meses más tarde, en diciembre del mismo año, hubo otro seminario interno en Neuss²⁶ cuyo objetivo fue formar a los expertos técnicos involucrados en el seguimiento y las medidas para una higiene medioambiental, estandarizando métodos y procedimientos de prueba. Abarcaron temas bien conocidos: cómo ignorar la información sobre los efectos para la salud («*En cualquier discusión, alejaos de donde esté el Dr. Selikoff y no lo mencionéis*»), cómo intentar y posponer el etiquetado obligatorio²⁷. También les dijeron que dieran respuestas estándar a las preguntas de los representantes del gobierno, de los sindicalistas o de la prensa o similares, siguiendo las pautas dadas durante el Congreso de Información de Neuss. Con este fin, un documento llamado *AULS1976* se preparó específicamente para ser distribuido entre los directivos de cada planta.

8. El manual AULS 1976

Este manual documenta las actividades llevadas a cabo durante el *Seminario de Ermatingen*, celebrado en octubre de 1976: era una especie de programa de acción para directivos con más contacto directo con el público, los sindicatos y las instituciones. Estos directivos tenían que ser formados para ser capaces de dar respuestas convincentes y coherentes a favor del amianto. El manual era «operacional» en contenido y estilo, es decir, iba directo al grano. En la introducción del documento, hay dos declaraciones de principios: el amianto puede ser malo para tu salud, pero no se están tomando las precauciones necesarias; aquellos que se oponen a los peligros exagerados del amianto y a las empresas de amianto tienen derecho a reaccionar. Aquí están las palabras exactas usadas en el manual para usar como respuesta:

«Reconocemos que el amianto puede suponer un peligro serio para la salud si se maneja de forma inadecuada. Muchos usan este riesgo potencial para la salud como base para desacreditar el uso del amianto de manera exageradamente poco práctica y tendenciosa. Debido a que esta idea equivocada puede poner en peligro la simple existencia de nuestra empresa, debemos responder firmemente y luchar con todos los medios a nuestra disposición.»

Las dos frases claramente indican la intención del grupo de tener políticas estrictas y de cumplimiento obligatorio sobre qué decir acerca del amianto y sus peligros. Tales declaraciones estaban enumeradas en forma de siete pautas que se pueden resumir de la siguiente manera:

«No os dejéis llevar por el pánico; intentad encontrar [qué o quién es] la causa; aprended lo que os hemos dicho; tomad la ayuda de expertos; intentad tener buenas relaciones con los medios de comunicación; intentad alcanzar acuerdos amistosos; y mantened el contacto con la “Protección Laboral y Medioambiental del Amianto”».

Éstas eran instrucciones obligatorias y no simples sugerencias. La intención era también formar al personal y, con este fin, el *Programa de Acción* elaboró seis casos de historias probables «que podrían ocurrir en cualquier momento y en cualquier lugar», ejemplos que los líderes tendrían que estudiar y llevar a cabo. Como ejemplo, hemos incluido uno de esos casos que trata sobre quejas hechas por los trabajadores y los sindicatos. Aquí tenemos un ejemplo:

«Tu planta fabrica tuberías de fibrocemento, con láminas planas y onduladas, y tiene contratadas a alrededor de 300 personas. Hasta ahora no has tenido ningún problema con tus trabajadores... La conferencia del Sindicato Internacional de Trabajadores Metalúrgicos en Oslo de pronto ha cambiado esta pacífica relación laboral. El nivel cero de fibras exigido por el Sr. Levinson y sus colegas ha sido adoptado por tus trabajadores como algo que tiene que ser conseguido sin falta lo más pronto posible. En una hora tendrás una reunión con los representantes. Te dirán que, sin la total cooperación por tu parte, los trabajadores van a hacer huelga inmediatamente. ¿Qué haces?»

La respuesta, dada en el mismo documento, es el *Programa de Acción* para el caso. Podemos leer:

«Invita a un médico especialista independiente experto en el tema a la reunión que tendrá lugar, además de a los representantes de la Sanidad Pública y a los sindicatos nacionales de trabajadores. En la reunión proporcionaremos información sobre las consecuencias que podría tener un nivel cero de fibras... tal petición, más que una necesidad de naturaleza científica se puede volver un asunto político y puede ser viable o necesario, pero también puede llevar al cierre de la planta y consecuentemente al desempleo de los trabajadores de nuestra empresa y de otras.»

Estas instrucciones precisas y no ambiguas no dan lugar a malentendidos, simplemente tienen que ser aplicadas. En una correspondencia personal y confidencial entre Giannitrapani, el director general de *Eternit* de Italia y el mismo Stephan Schmidheiny²⁸, encontramos pruebas de lo que se ha dicho. Giannitrapani escribió: *«Según lo que aprendimos en el seminario de Ermingen... he dado a los sindicatos una imagen de nuestra empresa bastante positiva [no demasiado negativa].»* (...) *«Me alegra ver que el AULS76 está dando sus frutos»* es la respuesta satisfecha de Schmidheiny desde Suiza. Ese es el ciclo completo: estrategias ascendentes y descendientes.

ETERNIT DE ITALIA

Después de tratar los complicados acontecimientos relacionados con las responsabilidades de la dirección del *Grupo Eternit* de Italia, el cual es parte de la historia internacional al completo a la que nos referimos en secciones previas, vamos a dar una idea general de la historia de *Eternit en Italia*²⁹. Gracias a las inversiones de Figari, el 6 de enero de 1906, Mazza fundó *Sociedad Anónima Eternit de Piedra Artificial* en Génova, con un capital inicial de 1.5 millones de libras³⁰.

Casale Monferrato, en la provincia de Alessandria, fue elegida como el lugar para la planta por varias razones: estaba en medio del triángulo industrial Génova-Turín-Milán, el hormigón (hecho de arcillas margas de la zona y obtenido de algunos establecimientos locales) era fácil de conseguir y, finalmente, el pueblo no estaba lejos de la mina de amianto más grande del oeste de Europa, la mina de Balangero. La fábrica cubría un área de 94.000 metros cuadrados, 50.000 interiores, y se construyó en el distrito de Ronzone, donde se encontraban la mayoría de las obras de cemento. En total, el área industrial del distrito sumaba aproximadamente 200.000 metros cuadrados, y el propio *Eternit* contaba con el 47%. La planta en Casale Monferrato se inauguró el 19 de marzo de 1907 y la fábrica no cesó su producción totalmente ni incluso durante los años de guerra. Inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial, la fábrica se modernizó,

especializándose en la fabricación de productos para la construcción, tales como materiales para techar edificios industriales y residenciales, y tuberías. El primer gran lanzamiento de productos de *Eternit* fue tras el devastador terremoto de Mesina en 1908. Con la emergencia se necesitaron materiales de construcción, refugio para la gente sin hogar y *Eternit* fabricó la mayoría de ellos. Compraron la patente de la fabricación de tuberías de alta presión, la cual reforzó aún más la posición de la empresa en 1917. En 1950, Mazza fue nombrado presidente honorario de la SAIAC (el cártel europeo de fabricantes de amianto) y adquirió un 50% de participación en la mina de Balangero, pero para entonces era ya un hombre mayor y los problemas relacionados con su sucesión se volvieron más urgentes.

En 1952, dejó entrar en la junta directiva de *Eternit* de Italia a los representantes de los fabricantes de fibrocemento más importantes de Europa, marcando así el final de los años de la «familia». Mazza siguió siendo presidente de la junta directiva, pero fue dejado de lado por un director ejecutivo. Mientras tanto, *Eternit de Italia* había crecido: en 1939 adquirió la planta de *Bagnoli*, en 1953, la planta de *Cavagnolo*, cerca de Turín, la cual compró a *SACA* y por último en 1953 fue construida la planta de *Siracusa*. En 1956, el viejo ingeniero murió y la dirección de la empresa pasó al grupo belga (*Emsens/De Cartier*), y así siguió siendo hasta principios de la década de los 70, cuando el grupo suizo liderado por la familia *Schmidheiny* se hizo con el poder. La planta de *Rubiera*, originalmente *ICAR*, había sido fundada en 1969, y fue adquirida directamente por el grupo suizo en 1974 y

vendida a *Eternit Spa* (de Italia) en 1980. La década de los 70 fue una época muy difícil para la empresa, que vivió una crisis provocada por la recesión general y también de la disminución del mercado de productos de fibrocemento. Encima de todo, *Eternit* sufría una crisis de liquidez debida a los restringidos préstamos del banco. En 1972, los herederos del ingeniero Mazza vendieron sus acciones a los grupos de Bélgica y Suiza, que terminaron teniendo en su posesión un 46% de las acciones, con el grupo francés *SAFE* (*Société Anonyme Financière Eternit*) manteniendo su 5% de acciones. De hecho, 1972 es una fecha importante, ya que marca la transición de la administración por parte de los belgas de las plantas italianas a los suizos.

Desde 1972 a 1984, los informes muestran cambios drásticos, como que en 1978 el grupo suizo mientras tanto compró la mina de *Balangero*, la única mina de amianto activa de Europa. Para 1984 terminó teniendo en su posesión el 89% de las acciones de *Eternit Spa*. A final de la década de los 70, la empresa denunció una segunda crisis más grave. La fuerte competencia nacional, el descenso de las exportaciones, la crisis en el sector de la construcción y, por último, pero no menos importante, la creciente preocupación por los peligros de la exposición al amianto, llevaron a una gran disminución en ventas, cayendo como consecuencia los ingresos en aproximadamente un 40%. Se tomaron medidas drásticas, tales como una significativa reducción de personal, usando el acceso a la financiación estatal para racionalizar la producción y desechar el exceso de existencias. El 16 de diciembre de 1980, *Eternit Spa* pasó de ser una

empresa industrial a ser un «holding» de empresas, decisión que se hizo efectiva el 30 de diciembre de 1980, transformando sus plantas en empresas independientes, algunas de las cuales *Eternit Spa* controlaba completamente³¹. La separación solo se llevó a cabo por los impuestos: de hecho, la administración de las plantas era exactamente igual que como había sido hasta ese momento. A pesar de la reconstrucción de la empresa, debido también al continuo estancamiento del mercado de construcción tanto industrial como residencial y al exceso de capacidad del mercado de fibrocemento, el 23 de noviembre de 1984, el Tribunal de Génova otorgaba al grupo *Eternit* procedimiento de quiebra a partir del 6 de diciembre de 1984.

Dos años más tarde, el 4 de junio de 1986, el *Tribunal de Génova* declaraba a la empresa en bancarrota como resultado de la solicitud hecha por la propia compañía. Muchos de los 350 trabajadores se quedaron en paro sin esperanza alguna en la planta, que *SAFE* mientras tanto adquirió y reabrió. *SAFE* era una empresa francesa que había manifestado su disposición a reanudar la actividad y el uso de las plantas para la fabricación de un fibrocemento alternativo, salvando así 60 puestos de trabajo. Pero el intento falló, gracias también a la fuerte oposición por parte del sindicato *CGIL*, del entonces alcalde Robert Coppo y de 110 médicos del *Hospital de Casale*, quienes firmaron un documento en el que se reflejaba su gran oposición a reanudar la fabricación de amianto.

1. Responsabilidades. El Grupo Belga

Esta parte del escrito considera la determinación de la responsabilidad personal de Louis De Cartier de Marchienne y de Stephan Schmidheiny, los líderes del grupo multinacional.

Como se ha señalado anteriormente, el ingeniero Mazza, emprendedor y hábil inventor, tuvo tanto éxito que llamó la atención de las grandes familias internacionales que dirigían el mercado de fibrocemento a nivel europeo. En un fragmento de las actas de la junta directiva de *Eternit* el 11 de septiembre de 1951, leemos:

«El presidente y el director ejecutivo se han dirigido a la junta explicando las negociaciones en curso con grupos extranjeros, los cuales también están interesados en el fibrocemento. Si saliera bien, estas negociaciones llevarían a cambios en la mayoría de los accionistas actuales y también tendrían un impacto favorable en las actividades industriales y comerciales de la empresa»

Los «grupos extranjeros» de los que se habla en este informe son el grupo belga, que pertenece a la familia *Emsems* (más tarde *Emsens-De Cartier*), el grupo de la familia suiza *Schmidheiny* y también la familia francesa *Cuvelier*. Éstos eran los protagonistas del cártel internacional del sector del amianto, a los cuales hemos visto manos a la obra en el desarrollo de las estrategias destinadas a fijar precios, limitar la competencia y ocultar los riesgos asociados con los peligros del amianto.

Como se ha mencionado, las alianzas entre los gigantes del amianto no se limitaban a participaciones cruzadas en las juntas de sus respectivas empresas, sino que los miembros de las familias también se sentaban en el consejo y en la dirección de las filiales.

Esto es lo que pasó en Italia: el 21 de enero de 1952, la junta directiva tomó ciertas decisiones cruciales. Un belga, Robert Fourman *OIT*, ya contratado como asesor desde octubre de 1951, fue nombrado director general ante la junta directiva. La nueva junta directiva, designada en la Asamblea General del 18 de abril de 1952, presenció, entre otros, a André Emsens y Guy Cuvelier como directores y a Ernst Schmidheiny como vicepresidente. Estos cambios en el control de los accionistas de *Eternit* fue el resultado de un acuerdo general entre el propietario original Mazza y las familias *Schmidheiny*, *Emsens* y *Cuvelier*.

El llamado «Manual Bellodi»³², realizado por la asesoría del mismo nombre, – Bellodi era el asesor pagado por Stephan Schmidheiny para gestionar la imagen y los intereses del grupo suiza tras la quiebra de *Eternit Spa*– fue diseñado para defender a los accionistas suizos contra cualquier acusación y/o reclamación por daños. El espionaje y el contraespionaje, como se deja claro en los documentos, fue aprovechado por la policía durante las investigaciones por parte de los fiscales de Turín, claramente muestra que los dos grupos, el belga y el suizo, supieron llevar bien la dirección de *Eternit de Italia*: los accionistas belgas desde 1952 a 1972 y luego los suizos desde 1972 hasta la quiebra. En el momento de la inversión de *Emsens* de *Eternit de Bélgica*,

su empresa líder se hacía llamar *Financière Belge de l'Asbeste-Ciment S.A.*³³. Ésta controlaba la empresa operativa *Eternit*, con una fábrica en Kapelle-op-den-Bos (Bélgica), la cual había sido la planta de fabricación de fibrocemento más grande del mundo durante el periodo entre las dos Guerras Mundiales. Poseían un número importante de participaciones de *Eternit* en todas partes del mundo, incluyendo, por supuesto, una proporción significativa en *Eternit Spa*. Las inversiones se expandieron principalmente por África, Alemania, Canadá, Francia, Bélgica, Holanda y Sudamérica. Históricamente, los belgas eran más activos en mercados fuera de Europa que los suizos.

La Segunda Guerra Mundial, sin embargo, dificultó las actividades internacionales de *Financière Belge de l'Asbeste-Ciment* (como pasó también con *Turner & Newall*), permitiendo así mientras tanto que Schmidheiny se aprovechara de la neutralidad de Suiza durante el conflicto para extender su negocio fuera de Europa. Como ya hemos dicho, el grupo belga era totalmente parte del panorama internacional. El líder belga mantuvo el contacto con el mundo anglosajón del fibrocemento. De hecho, se interesó por la empresa estadounidense *Johns-Manville*, junto con la cual, además de con *Turner & Newall*, había fundado la asociación *TEAM* con sede en Luxemburgo, un equivalente de *SAIAC*, pero destinado específicamente al mercado asiático.

La «prueba clave», tal y como había sido llamado por el fiscal durante la acusación del director de *Eternit de Bélgica*, fueron las actas de una reunión que tuvo lugar en Bruselas el 6 de octu-

bre de 1972, reunión donde el destino de *Eternit Spa* se decidió. Fue un informe esclarecedor. A la reunión asistieron, entre otros, Max Graf y Karel Vinck Clement. Graf era quien había sido el hombre de confianza del grupo suizo desde 1950, el gerente de más confianza de la familia *Schmidheiny*. Vinck era quien representaba al grupo belga. Esta fue la reunión en la que los belgas, quienes hasta entonces habían sido los «accionistas mayoritarios y primordiales», designaron a las personas que de manera operativa pondrían en marcha las decisiones tomadas a nivel internacional, pasándoles el testigo a los suizos³⁴. Las decisiones tomadas en la reunión de Bruselas se confirmaron precisamente en las actas de la junta directiva de *Eternit Spa* del 12 de diciembre de 1972.

2. El barón belga Louis De Cartier de Marchienne

¿Qué responsabilidad personal tenía el barón De Cartier acusado y condenado junto a Stephan Schmidheiny en el juicio de Turín? En la empresa principal de Emsens, él mantuvo sus posiciones ejecutivas³⁵ y, aprovechando esa capacidad, redactó estrategias internacionales con las demás empresas de amianto, las cuales representaban sus intereses en cada país, incluido Italia. De Cartier, nacido en Bélgica en 1921, se volvió un miembro verdadero de la familia *Emsens* tras su matrimonio con la hija de André Emsens. En sus primeros años al mando, compartía responsabilidad con su suegro, pero al empezar 1966, cuando fue nombrado director ejecutivo de la *Compagnie Financière Eternit (CFE)*, asumió por completo todas las funciones de director. El 30 de junio de 1971, De Cartier también fue nombrado presi-

dente de *CFE* y, en posesión de ambas empresas, llegó a ser el hombre más poderoso del grupo belga. Su influencia en *Eternit Spa* no solo venía de ser miembro de la junta directiva de la empresa, posición que mantuvo desde abril de 1971 hasta el 5 de febrero de 1975, sino también, y sobre todo, de ser director ejecutivo y presidente de *CFE*.

Como miembro de la junta de *Eternit Spa*, participaba activamente en las reuniones, a menudo dando consejo sobre cómo la dirección italiana debería aplicar las técnicas usadas por *Eternit* de Bélgica, tales como la adopción del presupuesto (el cual no había sido usado en Génova) o despidiendo empleados, y además sobre cómo equilibrar costes e ingresos. Su última decisión como miembro de la junta dejó clara las responsabilidades del barón belga: las actas de la junta directiva de *Eternit Spa* con fecha del 12 de diciembre de 1972, informaron de que el barón De Cartier, hablando en nombre de la *Compagnie Financière Eternit de Bruselas*, no consideró apropiado, por diferentes razones, hacer un esfuerzo financiero para que *Eternit de Italia* retomara su camino.

«Tras las consultas y de acuerdo con el Dr. Graf, quien está actuando en nombre del grupo suizo, se ha acordado de forma unánime que el Dr. Graf controle de cerca la evolución de nuestra empresa. Un grupo de expertos suizos, a cargo del Dr. Graf, trabajarán con el director ejecutivo, el ingeniero Karel Vinck Clement, para estudiar y poner en marcha un plan financiero de inversión para controlar y reorganizar la empresa.»

Y de nuevo, «*el Dr. Graf entonces da las gracias al barón De Cartier por liberar, al menos en parte, al ingeniero Vinck y gracias al propio ingeniero Vinck, quien se ha hecho cargo de tan pesada tarea.*» Es una decisión de mutuo acuerdo entre los dos grupos, representados por De Cartier y Graf, una decisión que definitivamente no puede ser considerada como una tarea estrictamente administrativa. Es una elección a favor del futuro de la empresa. Una vez más, De Cartier es quien también decide cuánto se le debe pagar a Vinck y cuándo terminará la comisión de servicio de la CFE. Esto puede verse incluso más claro en las actas de la reunión de Bruselas;

«*El Sr. Graf está de acuerdo en hacer los esfuerzos necesarios para acelerar el traslado del Sr. Vinck, tal y como el Sr. De Cartier ha solicitado. El pago para las nuevas responsabilidades del Sr. Vinck serán definidas por el Sr. De Cartier y la CFE se encargará de Eternit de Italia.*»

La implicación personal de De Cartier y sus responsabilidades no cesaron cuando la dirección pasó a manos del grupo suizo en 1972. Tras las reveladoras actas del 12 de diciembre de 1972, De Cartier siguió quedándose con *Eternit* y se interesó por *Eternit Spa*, haciendo un seguimiento de lo que estaba pasando en las plantas italianas. Al principio permaneció en la junta, después puso a su hombre de confianza en su lugar; gracias a la participación del grupo de dos cabezas belga-suizo, siguió la historia de *Eternit de Italia* hasta su fin.

3. Responsabilidades. El Grupo Suizo

Tal y como se ha analizado en la sección previa, 1972 fue el punto de inflexión para la dirección de *Eternit Spa*. Hasta ese momento, la decisión común de los accionistas, la familia belga *Emsens-De Cartier*, era la de mantener *Eternit*. En 1972, el mando pasó a la familia suiza *Schmidheiny*. ¿Por qué cambiaron las tornas? ¿Por qué el grupo suizo decidió invertir en Italia? La empresa italiana de fibrocemento tuvo el monopolio en el sector del fibrocemento en la década de los 50 y perdió un número considerable de la cuota de mercado en la década de los 60 y los 70, que fue también cuando los sindicatos llevaron a cabo las primeras acciones industriales que directamente involucraban a las plantas de la empresa. Desde el 9 de junio hasta el 9 de septiembre de 1972, la planta de *Bagnoli* fue ocupada por los trabajadores, con un bloqueo completo de la fabricación. Fue entonces cuando la familia *Mazza* decidió retirar y vender su capital completo (6% de *Eternit Spa*), el cual fue adquirido en partes iguales por los grupos belga y suizo, quienes aumentaron sus respectivas acciones al 10% y al 23% cada uno.

Sin embargo, la situación se volvió más complicada: las pérdidas del mercado y el descontento laboral se sumaban a la incipiente preocupación por los peligros que suponía trabajar con amianto, lo que llevó a que se necesitaran grandes inversiones para mejorar las medidas de seguridad y de salud en las plantas italianas. Como se ha mencionado, la empresa belga decidió retirarse de la gestión directa de la empresa, dejándosela a los suizos.

A la espera de la decisión, los suizos decidieron llevar a cabo un estudio de viabilidad para sopesar si valía la pena salvar la empresa³⁶. La respuesta se ve en las actas de la reunión en Bruselas que ya han sido mencionadas: el grupo suizo decidió invertir y reemplazar a los belgas en la dirección de *Eternit Spa*.

Había muchas razones, todas piezas de un plan internacional: la familia *Schmidheiny* estaba interesada en el negocio del fibrocemento; como estaban preocupados por su papel en el cártel internacional, intentaron proteger las fronteras del sur, asegurándose así los suministros de materia prima (*Eternit de Italia* poseía una parte significativa de la mina de *Balangero*, la más grande del oeste de Europa) y, por último, tenían una gran liquidez, ya que ellos no habían padecido los estragos de las dos Guerras Mundiales, sino que se habían beneficiado de las guerras gracias a la neutralidad de Suiza. Veámoslo en detalle.

En primer lugar, los *Schmidheiny*s estaban más involucrados en el negocio del fibrocemento que los *Emsens*. El sector del fibrocemento es de utilización intensiva de capital: los beneficios son altos cuando las máquinas trabajan a su máxima capacidad, pero hay pérdidas cuando el ritmo se disminuye. Llevar a cabo una actividad en la que se usa el cemento como materia prima (industria del fibrocemento) puede ser útil en caso de que el núcleo del negocio del fibrocemento se vuelva menos rentable. *Holcim*, la empresa que poseían los *Schmidheiny*, suministraba -aunque no exclusivamente- cemento a *Eternit*.

La segunda razón era el cártel *AIA*. Era fundamental no abrir una brecha en el cártel, ya que esto podría debilitar el poder cohesivo del sector del amianto en la Europa continental. Italia tenía fácil acceso a los mercados africanos y por lo que era estratégico controlar las empresas de fibrocemento de este país.

La tercera razón era el suministro de amianto y, por lo tanto, la importancia de la mina de *Balangero*. Durante la Primera Guerra Mundial, la familia *Schmidheiny* tuvo que parar la producción de fibrocemento debido a la falta de materia prima por el conflicto. En las décadas de los 20 y los 30 se intentó crear una coalición con todos los compradores de amianto en Europa. Evidentemente, los *Schmidheiny*s no podían dejar pasar esta oportunidad excepcional que estaba «llamando a su puerta». Ésta era una preocupación que Max Schmidheiny, el padre de Stephan, dejó clara durante la reunión con los representantes del gigante de fibrocemento estadounidense:

«Antes de la Segunda Guerra Mundial, toda la variedad de fibras de amianto de Eternit suizo venía de Rusia y de Turner & Newall; la guerra interrumpió los suministros de ambos comerciantes. Tras la guerra, Eternit decidió expandir sus fuentes de suministro contactando con Johns-Manville. También incorporó a la empresa la oferta de extracción propia, comprando minas en Sudáfrica y Rodesia. Eternit considera que tener estas minas en su propiedad es una manera de asegurarse suministro.»

La cuarta y última razón, la cantidad de liquidez sobre la que los *Schmidheiny*s habían mentido. A mitad de la década de los

70, el mundo de la construcción llegó a la cima debido a su crecimiento tras el auge económico después de la Segunda Guerra Mundial. De nuevo palabras de Max Schmidheiny:

«En los último 40 años, el papel y la importancia de Eternit de Suiza ha cambiado de manera considerable ...

Durante la Segunda Guerra Mundial y en los años inmediatamente después, la participación de los suizos en *Eternit Europa* se alzó de alrededor de un 3% a aproximadamente un 50%.

Esas empresas estaban en pleno crecimiento, y los beneficios alentaban a nuevas inversiones, algunas incluso arriesgadas. Esto se convirtió en la base de las decisiones arriesgadas del negocio en Sudáfrica, Libia, Egipto, Líbano y Sudamérica, y este es el panorama en el que Stephan Schmidheiny nació y vivió como sucesor de su padre, Max, a cargo de la industria de fibrocemento.

STEPHAN T SCHMIDHEINY

Como su padre antes que él, quien había empezado a liderar el grupo con 23 años, Stephan Schmidheiny también de unió a la empresa a una edad muy temprana, probablemente en el momento en que su padre tomó la decisión de salvar la empresa italiana. Stephan estaba predestinado a recibir parte del imperio del negocio familiar como herencia. Poco después de terminar sus estudios, visitó varias plantas que pertenecían a la familia (Sudáfrica, Brasil) para formarse y aprender el negocio. En 1974, Stephan Schmidheiny entró en «la élite» del sector del amianto, y con solo 27 años fue el heredero de una de las familias más ricas del mundo.

El 4 de febrero de 1974 se convirtió en el subdirector ejecutivo de la empresa *Eternit AG*, el 18 de septiembre de 1974 fue nombrado director con poderes en *Amiantus AG*. El 6 de enero de 1975 se convirtió en director con poderes de la empresa *Eternit S.A.* y después, el 1 de julio de 1975, en presidente de *Eternit AG*. Stephan Schmidheiny rápidamente se estableció por derecho propio: fue reconocido como el hombre en la cima del negocio del fibrocemento por la familia *Schmidheiny*.

En la reconstrucción presentada ante el tribunal por el fiscal hay pruebas suficientes que demuestran la responsabilidad de Stephan Schmidheiny. Estaba dividida en varios encabezamien-

tos: testimonios, conferencias, documentos políticos, correspondencia privada, informes técnicos y decisiones relacionadas con la gestión de las fábricas italianas durante y después de la quiebra.

Para anticipar la conclusión, las pruebas claramente demuestran que el grupo suizo estaba involucrado en dos sectores principales: cemento y fibrocemento; desde al menos mediados de la década de los 70, los hermanos Thomas y Stephan T Schmidheiny siguieron diferentes sectores (cemento y fibrocemento, respectivamente) La descripción de la compleja estructura de la empresa sobre quién posee cada acción parece irrelevante, ya que todas las decisiones de administración estaban tomadas, los directores estaban elegidos y éstos recibían directrices y respondían ante un solo hombre: Stephan Schmidheiny. Él participó en la redacción de la estrategia internacional; orientó hacia la adopción de la política administrativa, verificó la puesta en práctica de las pautas dadas; decidió la quiebra de *Eternit* y organizó la posquiebra para ocultar su responsabilidad.

1. Testimonios de testigos

Durante las vistas del juicio, varios testigos confirmaron el papel estratégico de Stephan Schmidheiny para el destino de *Eternit Spa*, especialmente para las plantas en Italia.

El primer testigo ante el tribunal fue su hermano Thomas, quien fue claro acerca de la división de poderes en el grupo suizo, de la formación de Stephan Schmidheiny y de la decisión

de su padre, Max, de retirarse. Dejó claro también que ellos eran conscientes de lo dañinas que resultaban las fibras de amianto para la salud, lo que fue crucial en lo que respecta a la responsabilidad criminal del desastre intencionado. Tras terminar sus estudios de Derecho, Stephan Schmidheiny realizó varias prácticas en el extranjero en el sector del fibrocemento, el cual pasó luego a su control directo, mientras que el sector del cemento pasó a manos de su hermano. Thomas contestó a una pregunta precisa del fiscal («¿Gestionó Stephan la empresa de amianto de la misma forma en la que tu gestionaste la de cemento, quiero decir, en la práctica, dirigía él la empresa?») diciendo: «Yo no sé el momento exacto de la quiebra de su empresa, pero como director ejecutivo, él estaba al mando». Mittelholzer³⁷ presentó más pruebas en la vista del 5 de julio de 2010. Su testimonio señalaba la irrelevancia de la estructura de la empresa y la importancia de la «jerarquía». Resulta que había muchas empresas, «miles» declaró el testigo, todas en manos de la familia Schmidheiny: cuando la acusación quiso ampliar la información para aclarar la «cadena de mandos», el testigo intentó simplificar:

«Para mí sería más fácil ... Yo tenía un jefe, cuyo nombre era Hans Thoeni y su jefe era el Sr. Büttiker ... por encima del Sr. Büttiker, estaba Stephan Schmidheiny ... Esa era la jerarquía.»

Mittelholzer repitió una idea que ya había sido mencionada por otros antes que él: las empresas del grupo que tenían propiedades en otras empresas no ejercían necesariamente control corporativo. El proceso de decisión dependía de los individuos,

sin tener en cuenta la posesión y la estructura: la cadena de mandos del grupo estaba fuera de la organización de la empresa. Las decisiones en la gestión seguían una organización informal, las pautas dadas por los líderes no eran cuestionables, las órdenes e instrucciones estratégicas tenían que ser obedecidas:

«Para mi estaba claro que esas instrucciones eran precisas... Sin discusión, solo órdenes ... estaba claro que la empresa no tenía libertad alguna para elegir si seguir o no lo que los suizos decían».

Las palabras de Mittelholzer muestran que Stephan Schmidheiny era el número uno en la empresa de fibrocemento. Era el que decidía las estrategias y dirigía las políticas que tenían que ver con el amianto. Sus declaraciones se confirmaron con otra prueba: el testimonio de Giannitrapani (Director de *Eternit* en Italia desde 1975 hasta 1983), de Wey (Director técnico de *Eternit* en Italia y mano derecha de los suizos) y las declaraciones de Giribaldi y Mondani, los secretarios ejecutivos de *Eternit Spa*.

2. Congresos y pautas estratégicas

El protagonismo y la responsabilidad de Stephan Schmidheiny en la gestión de las plantas italianas de *Eternit* quedó claro en la conferencia de información llevada a cabo en *Neuss* en junio de 1976, en el taller de Ermatigen en octubre del mismo año y en las notas tomadas por el ingeniero Martini, de la mina de *Balangero*, durante el *Seminario de Neuss* de 1976, principalmente sobre los aspectos técnicos de las medidas de control del polvo.

Nos hemos centrado en la *Conferencia de Información de junio de 1976*, en diciembre del mismo año en la primera parte de este trabajo y ahora queremos examinar en profundidad el documento llamado *AULS76*: es un manual de Stephan Schmidheiny repartido entre los gerentes de cada planta para que hubiera una respuesta estándar en todo el grupo y se compartiera a nivel internacional con los grandes grupos de fibrocemento. Es un documento de 29 páginas, originariamente en italiano. *AULS* es el acrónimo alemán que representa el servicio de «*Protección laboral y medioambiental del amianto*». El documento es anónimo, pero lleva fecha y lugar: Ermatingen (Suiza), octubre de 1976.

La estrategia que Stephan Schmidheiny diseñó en *Neuss* en junio de 1976, se traduce aquí en un manual operativo, el cual dice a los líderes del sector qué hacer en las diferentes situaciones que podrían tener que enfrentar. Los ejemplos del manual de algunas situaciones típicas que los gerentes de las plantas de fibrocemento podrían encontrarse son útiles para entender lo precisas, detalladas y ambiguas que eran las órdenes de Stephan Schmidheiny a sus directores. Había seis situaciones hipotéticas: un particular actúa en contra del amianto; personas que viven cerca de la planta; trabajadores en una obra en construcción que se niegan a trabajar con fibrocemento; denuncias de los trabajadores de las plantas de *Eternit*; una empresa que anuncia productos sin amianto, haciendo publicidad implícita de los peligros del amianto; y por último los periodistas investigando. Para cada una de estas situaciones había instrucciones claras (órdenes, como ya hemos visto) sobre qué comportamiento adoptar. El proble-

ma va seguido de quince posibles preguntas y sus respuestas, las cuales eran todas esclarecedoras. A título de ejemplo, podemos recordar algunos de ellos, tales como las preguntas en relación con la información dada a los empleados sobre los peligros del amianto: las respuesta «precocinada» es «Sí, los trabajadores estaban totalmente informados a través de la distribución de folletos y también trabajamos estrechamente con el consejo de trabajadores de la planta.» Y de nuevo, esta vez haciendo referencia a la protección de los familiares de los trabajadores:

«No hay peligro alguno para las familias hasta que haya una prueba que lo demuestre, ya que estas personas no están expuestas al polvo, siempre y cuando los monos de trabajo sucios no se lleven a casa.»

La respuesta aportada sobre el peligro para las personas que viven cerca de las fábricas es de nuevo «esclarecedora»:

«No, la emisión de polvo, si la hubiera, se limita a lo que pasa por los filtros de escape y es tan lenta que podemos descartar cualquier peligro para aquellos que viven cerca de la planta.» Otra contestación preparada para silenciar los reclamos de cumplir los límites de la exposición al polvo. «Los límites existentes no han sido establecidos por la fábrica, sino por las autoridades y están basadas datos científicos precisos. Los límites deben ser obligatorios y técnicamente viables.»

La intención del mensaje era transmitir la idea de que el sector estaba haciendo todo lo que podía para limitar los riesgos de la exposición tanto para los trabajadores como para los

ciudadanos. Tenían que transmitir una posición tranquilizadora: el amianto no es especialmente peligroso y, en cualquier caso, la situación se controla de la mejor manera posible.

3. La correspondencia oculta

Las pruebas presentadas ante el tribunal incluían correspondencia privada entre Stephan Schmidheiny y Luigi Giantrapani, el director ejecutivo de *Eternit Spa* desde 1975 hasta 1983. El análisis de esta correspondencia saca a la luz parte del plan estratégico de Stephan Schmidheiny, lo cual es valioso porque revela cómo él personalmente siguió de cerca la puesta en práctica de las políticas de empresa incluso en el grupo italiano. Las cartas demuestran cómo cualquier información en relación con los riesgos para la salud estaba controlada y gestionada por la que puede ser llamada la madre de todas las estrategias.

Las cartas ponen al descubierto la profunda y completa intromisión de *Schmidheiny*, posible solo para aquellos que poseían un gran poder en sus manos. El tono es el de un líder que decide y ordena a sus subordinados, sin miedo a la contradicción, ya que era tanto el dueño como el director ejecutivo. Muchas de las cartas fueron clasificadas como personales y confidenciales, lo que no es sorprendente, dados los temas que trataban: el efecto perjudicial del amianto - no para asegurar la máxima protección de la salud de los trabajadores, sino para expresar su preocupación por la circulación de dicha información entre el público (concretamente, entre los sindicatos).

Stephan Schmidheiny actuó en defensa del amianto, controlando e influenciando la circulación de información, lo que se ve claro si nos remitimos a la ya mencionada estrategia internacional en defensa de las empresas de amianto y, en concreto, al *Tour d'Horizon*, que consideró los efectos a corto y largo plazo para el mercado. A corto plazo, su objetivo fue desacreditar la información científica, quitar autoridad a las fuentes, hacer presión y generar información parcial para mantener sus posiciones en el mercado tanto tiempo como fuera posible. Las empresas eran conscientes de que a la larga tendrían que sustituir el amianto por otros materiales (al menos en los mercados del oeste): sin embargo, decidieron ralentizar el proceso lo máximo posible y retrasar su inevitable destino hacia la transición a productos sin amianto mientras mantenían sus posiciones como líderes de mercado. Stephan Schmidheiny quería mantenerse al día y Giannitrapani respondió, por ejemplo, en su carta con fecha del 7 de enero de 1977 escribiendo:

«Por supuesto que hay grandes dudas sobre el uso del amianto en el futuro, pero a corto plazo podemos controlar la situación, aunque sea al precio de nuevas inversiones y concesiones a los sindicatos. El largo plazo sigue siendo una cuestión no resuelta: los sindicatos siguen haciendo circular información sobre lo perjudicial que puede resultar el amianto».

Los sindicatos estaban sujetos a continuos seguimientos. En una carta con fecha del 6 de julio de 1976, Giannitrapani y Stephan Schmidheiny hablaron de un sindicalista llamado Levinson³⁸: en concreto, Schmidheiny informó a Giannitrapani

de que el Sr. Levinson una vez ya había intentado ponerse en contacto con él, solicitando una reunión para crear urgentemente una estrategia mundial entre los sindicatos y las empresas; la petición de *Schmidheiny* era evidente:

«Te ruego, por lo tanto, que me mantengas informado de tus relaciones con los sindicatos italianos. Me temo que tendremos que lidiar con la acción coordinada de los sindicatos de diferentes países, así que definitivamente no podemos responder las peticiones del Sr. Levinson».

No está claro cuáles eran las necesidades de Levinson pero, en cualquier caso, fue cooptado y dejó de ser un problema para el sector del amianto. La carta con fecha del 20 de diciembre de 1977 de nuevo trata sobre los sindicatos.

Una afirmación de Hans Stoffel (un gerente de toda la vida de la familia *Schmidheiny*) venía adjunta: hacía referencia a un enfrentamiento entre los sindicatos y *Eternit en Turquía*. Stoffel hacía referencia a una conferencia mundial de trabajadores de *Eternit* que se esperaba que tuviera lugar en Italia en la primavera de 1978. *«Merecería la pena parar este plan [la organización de la conferencia], aunque no sabría cómo.»*

En una carta con fecha del 7 de enero de 1977, Giannitrapani informó sobre una reunión en Roma que había tenido con los líderes de los sindicatos de obreros:

«De todos los temas, la salud y la seguridad en el entorno de trabajo era la prioridad. De nuevo, se ve que los sindicatos están bien informados y casi seguro tienen una red de contactos internacionales que les permite seguir la pista a la evolución de la situación en toda Europa.»

El peligro que vieron fue que aquellos que sabían podían pasar la información a aquellos que no, para que el frente se concentrara y los gobiernos se vieran obligados a prohibir el amianto.

4. Asistencia técnica

Los contratos de *Eternit Spa* cerrados con *Amiantus S.A.* siguen el mismo enfoque: leyendo los documentos descubrimos que ya durante la propiedad belga, *Eternit de Italia* pidió a *Amiantus AG Niederurnen* suministrar una guía técnica sobre la fabricación y el uso del fibrocemento, además de innovaciones tecnológicas y alternativas a las fibras. Los contratos de consultoría se cerraron con un intercambio de correspondencia empresarial. Estuvieron 5 años renovando contratos, empezando en 1952. El número de contratos muestra que, incluso durante el periodo en el que la familia *Emsens* dirigía *Eternit Spa*, la familia *Schmidheiny* estaba al corriente y participaba activamente su dirección. Todos los contratos de asistencia técnica apuntan a que *Amiantus S.A.* era la empresa que les proporcionaba conocimientos técnicos. *Amiantus* aportaba estos servicios a través de varios centros de investigación técnica sobre el amianto [algo más que «etiquetas» pegadas en un membrete]. Básicamente, eran un grupo de ex-

peritos técnicos especializados que oficialmente trabajaban para diferentes empresas y organizaciones bajo diferentes nombres, llevándote todos a Stephan T Schmidheiny, el auténtico dominus del grupo. Las políticas de salud y seguridad también vinieron bajo el título de conocimientos técnicos.

«Tiene que determinarse si la política de seguridad fue una decisión total de los gerentes de las empresas italianas (y, por lo tanto, la responsabilidad total de las consecuencias pertinentes recae sobre ellos) o si formalmente denunciaron a una entidad suiza (empresa, accionista, otros) y la responsabilidad final, por lo tanto, recae sobre alguna entidad suiza.»

La frase citada no la dijo un fiscal, sino que se encuentra en un documento confiscado de la oficina de Bellodi. Bellodi era el experto en comunicaciones de Schmidheiny. El documento se llamaba: *«Unos cuantos hechos básicos sobre Eternit en Italia»*, sobre la situación de los juicios en Italia. Hay una cosa más que añadir a una frase que por lo demás no presenta problema alguno: hay una anotación entre paréntesis (solo para uso interno y no para ser usado en ningún medio de comunicación).

5. Las decisiones sobre destino de *Eternit Spa* y los actos concursales

La decisión de declarar en quiebra a *Eternit de Italia* fue tomada en Zúrich en 1983. El documento llamado *Mecanismo para el proceso de las demandas en relación con el amianto en Italia*, sacado de los archivos de Bellodi, establece que:

«El 23 de diciembre de 1983, el grupo Eternit, basándose en una decisión tomada en Zurich por los altos mandos, decidió «permitir» a todas las empresas en manos del llamado «Grupo Eternit de Italia» declarar el estado de quiebra o ser vendidas por el gerente de quiebra designado por el tribunal.»

El mismo documento decía que Stephan Schmidheiny temía un «escándalo financiero»:

«En el primer periodo (desde que se rindió la filial en 1984 a la quiebra, el cierre de los procedimientos en 1986 y los años siguientes), el riesgo principal que había que enfrentar era el estallido de un «escándalo financiero» nacional (o incluso internacional), lo que llevaría fácilmente a las responsabilidades del accionista principal.»

Eternit estaba en el punto de mira de la comunidad financiera y de los medios de comunicación, ya que la empresa estaba situada como la líder del mercado de fibrocemento y tenía grandes plantas (algunas en áreas de disputas industriales); era una empresa grande, además de una marca «famosa» y también se sabía que era una gran parte del grupo suizo.

La decisión de dejar a las plantas italianas quebrar puede ser totalmente comprendida solo si se contextualiza en espacio y tiempo. En 1982, *Johns-Manville* solicitó la quiebra. En ese momento, esto llenó los titulares de las noticias, ya que era la quiebra que siempre se había querido. Su petición decía que eran documentos que seguían las quejas de las víctimas perjudicadas por amianto: 16.500 demandas³⁹.

Tras los archivos de la quiebra, los antiguos propietarios normalmente dejan el negocio a su suerte, pero no es este el caso de *Eternit Spa*. Inmediatamente después de que solicitaran la quiebra, el interés del grupo se centró principalmente en las relaciones con los diferentes gerentes designados por el tribunal (sindicó). Su preocupación era que además de las decisiones revocadas y las responsabilidades asignadas, los síndicos también darían más propaganda al asunto de las enfermedades y las muertes en relación con el amianto entre los trabajadores, involucrando a los accionistas y directores ejecutivos de *Eternit Spa*.

Solo tres meses después de la quiebra en septiembre de 1986, el grupo suizo ofreció 9.5 mil millones de liras [aproximadamente 4.750 millones de euros] para compartir entre las empresas en quiebra *Eternit Spa*, *Industria Eternit en Casale Monferrato Spa* e *Industria Eternit Spa Nápoles*⁴⁰. De los 9.5 mil millones de liras, 5.5 mil millones de liras [alrededor de 2.750 millones de euros] estaban destinados a los acuerdos y 4 [aproximadamente 2 millones de euros] a comprar Redi, una compañía que *Eternit* había tenido en su posesión.

Un año antes, los auditores *Coopers & Librandts* habían estimado el valor de las acciones en la cartera de valores de *Eternit Redi Spa* en 2.5 mil millones de liras. Por lo tanto, la oferta suiza de 4 mil millones de liras [alrededor de 2 millones de euros] a *Redi* fue un incentivo para inducir a los síndicos a un acuerdo. ¿Por qué esa aparente generosidad? Leamos atentamente lo que el gerente de quiebra (o síndico) designado por el tribunal dijo

al Tribunal sobre la *Industria Eternit Spa de Nápoles* para conseguir autorización para vender.

«Eternit S.A. de Niederurnen, accionista mayoritario de Eternit Spa, puso desde el principio como condición imprescindible en las negociaciones, la resolución de todas las reclamaciones que podrían tener en su contra todas las sociedades matriz, filiales o con socios, además de directores o auditores legales, con especial referencia a las posibles reclamaciones de responsabilidad y con respecto a la gestión y control de las empresas del grupo Eternit de Italia, tanto por las consecuencias del proceso industrial como por los materiales empleados en los mismo, pasando por cualquier acción de revocación o invalidez de actos, pagos o informes sobre Eternit S.A. de Niederurnen y/u otras empresas del mismo grupo.»

Por lo tanto, al recibir 9.5 mil millones de liras [aproximadamente 4.750 millones euros] cualquier demanda, especialmente las relacionadas con los daños causados por amianto, serían canceladas. El acuerdo no solo salvaría a Stephan Schmidheiny del peligro inminente de un escándalo financiero, sino también de los riesgos a largo plazo, especialmente por las preguntas en cuanto al medioambiente, y también sentaría las bases para futuros acuerdos tras la quiebra. Para cerrar esta sección sobre la quiebra de *Eternit Spa*, parece importante enfatizar una vez más que los suizos estaban involucrados en cada decisión estratégica tomada en el ámbito internacional. Ese mismo año, 1986, los hombres de Stephan Schmidheiny en Estados Unidos, se presentaron ante la *EPA*, la *Agencia de Protección Ambiental*, abogando por la exclusión de las tuberías de fibrocemento de la prohibición propuesta.

«Nos gustaría invitar amablemente... a la EPA a no dejar que el pasado dicte el futuro y también nos gustaría pedir a la EPA que tome decisiones basándose en pruebas científicas actuales... Las normas de fabricación de tuberías de fibrocemento que la EPA intenta seguir no van acordes con las decisiones tomadas en el resto del mundo. En efecto, el SEG (el grupo suizo) ha simpatizado con los gobiernos suizo y alemán para reducir gradualmente el uso del amianto, pero han dejado fuera a propósito a las tuberías de fibrocemento de esta retirada progresiva.»

En Italia, incluso mientras *Eternit* y otras empresas de amianto estaban intentando influir en el gobierno y en las políticas públicas normativas, se dejó a las empresas solicitar la quiebra, no porque admitieran la necesidad de prohibir el amianto, sino más bien porque ya no había garantía de que hubiera margen de beneficio. La fabricación se transfirió a lugares donde el riesgo de conocimiento era más bajo, si no totalmente nulo, principalmente Latinoamérica.

BELLODI OBSERVATORY ENTRE 1984 Y 2005

Los procedimientos concursales fueron solo el comienzo de una compleja estrategia para ocultar la responsabilidad del accionista mayoritario, usando palabras de Bellodi. Entre la descomunal cantidad de documentación incautada de la oficina de Bellodi en diciembre de 2005 se encontraba el «arma del delito» que incriminaba al acusado, capaz de alterar a cualquiera que lo leyera. La tarea que Stephan Schmidheiny fundamentalmente dio a Bellodi fue ocultar cualquiera de sus responsabilidades. La empresa Bellodi trabajó durante veinte años, empezando en 1984, y razonablemente costó a Stephan Schmidheiny varios millones de euros.

Esta sección describe los sucesos en orden cronológico como tácticas adaptadas a los cambiantes acontecimientos. El documento más antiguo data de junio de 1992 y lleva el título de *Objetivos estratégicos - Italia*. La estrategia es evidente: hay tres objetivos desarrollados en cuatro niveles, tal y como se describe en el documento más abajo (figura 1). El documento enuncia: «Primera meta: intentar mantener el asunto en el nivel 1», en el nivel más bajo, el cual corresponde a *Eternit de Italia*. Esta es un área abierta a la opinión pública: de hecho, toda la atención debería dirigirse única y exclusivamente a *Eternit Spa*. «Segunda meta: intentar mantener el asunto en el nivel 2». El segundo nivel era la empresa suiza *Nueva*. La *Nueva S.A.* (hoy en día *BECON*) es la

empresa donde se juntaron todas las acciones de *Eternit Spa* en 1984. Las acciones se habían repartido previamente entre las diferentes empresas del grupo suizo. El plan era hablar sobre *Nueva S.A.* solo cuando fuera inevitable, por ejemplo, cuando aparecían artículos de periódico en Suiza y Alemania, forzando la situación más allá del nivel 1. «*Tercera meta: evitar que el asunto llegue a los niveles 3 y 4 bajo ningún concepto.*» El nivel 3 era *ANOVA* (originariamente *Amiantus*), el nivel 4 era *STS* (es decir, *Stephan T Schmidheiny*) «*Cuando lleguéis a los niveles 3 o 4, no debéis dar ninguna clase de información.*»

Dice:

«*No permitáis en ningún caso que el asunto se alce hasta los niveles 3 y 4. El requisito previo es que todas las preguntas sean coherentemente dirigidas al nivel 1 y 2 y que no se hagan comentarios al respecto en absoluto bajo ningún concepto por encima de esos niveles.*» El documento termina con una recomendación: «*Incluso hoy (junio de 1992) parece bastante posible que la pregunta pueda ser restringida al nivel 1 (al nivel 2 como mucho) si todos los involucrados se ciñen estrictamente al objetivo. Esto es lo que deberíamos intentar lograr.*»

Todo esto está resumido en una gráfica del mismo documento en la página siguiente (figura 1).

ÁREA DE NO COMUNICACIÓN	NIVEL 4	STS Comentarios públicos o a los medios.	NINGUNO
	NIVEL 3	ANOVA AG (Hurden) Comentarios públicos o a los medios.	NINGUNO
ÁREA DE RELACIONES PÚBLICAS	NIVEL 2	NUEVA AG - Thalwill (antiguamente: SEG Grupo Eternit suizo) Comentarios públicos o a los medios.	Por FS en colaboración con TH
	NIVEL 1	Eternit Italia (en quiebra) Comentarios públicos o a los medios.	Por GB en colaboración con MM

(figura 1)

Objetivos estratégicos en Italia

La orientación estratégica de nuestra política de relaciones públicas ha sido cuidadosamente ideada y establecida durante los últimos años. Creo que es válida y no debe ser alterada:

Primer objetivo:

Intenta mantener el asunto al NIVEL 1 (diagrama).

Segundo objetivo:

Intenta mantener el asunto al NIVEL 2, por ejemplo, cuando los medios de comunicación informen en Suiza y Alemania y nos fuercen a dejar el NIVEL 1.

Tercer objetivo:

No permitáis en ningún caso que el asunto se alcance hasta los niveles 3 y 4. El requisito previo es que todas las preguntas sean coherentemente dirigidas al nivel 1 y 2 y que no se hagan comentarios al respecto en absoluto bajo ningún concepto por encima de esos niveles.

Recomendaciones:

Incluso hoy (junio de 1992) parece bastante posible que la pregunta pueda ser restringida al nivel 1 (al nivel 2 como mucho) si todos los involucrados se ciñen estrictamente al objetivo. Esto es lo que deberíamos intentar lograr.

Si este es el propósito declarado, ¿cómo se logró en la práctica? Tres áreas fueron sujeto de interés constante y metódico:

i) Realizar seguimientos de juicios, de la prensa, de la asociación de familias y víctimas de Casale, encargarse de medios de comunicación y relaciones públicas, influenciar sobre la prensa;

ii) Preparar acuerdos con la esperanza de parar las demandas civiles y seguir con la evolución de los asuntos medioambientales, ya que temían «mega-figuras» a modo de indemnización por descontaminar las zonas afectadas; y

iii) Seguir de cerca las defunciones de aquellos que nunca hayan trabajado para *Eternit*. Unos cuantos meses después de este documento, salió la primera versión del *Manual Bellodi*, es decir, el Manual de respuestas sociales para los problemas del amianto en Italia. El propio Bellodi lo describió como «nuestra Biblia»⁴¹.

El manual era estrictamente confidencial y su objetivo se describió de la siguiente manera:

«El objetivo del manual es permitir a las personas involucradas estar totalmente informadas sobre el pasado de SEG (el grupo Eternit suizo) y EGI (el grupo Eternit italiano), y tratar eficazmente con los diferentes asuntos».

Las actas de una reunión que tuvo lugar en Italia el 1 de septiembre de 1994 con Büttiker, segundo detrás de Stephan T Schmidheiny, Guido Bellodi y Maurizio Maresca, un abogado,

(MM en la Figura 1) son un ejemplo de la puesta en práctica de las estrategias.

Había cinco puntos en la orden del día:

Punto 1 - Analizar la situación en relación con los procesos judiciales pendientes en Turín (*Balangero, Cavagnolo*), *Casale* y la posibilidad de seguir nuevos casos criminales.

El punto 2 era la situación de la contaminación medioambiental en *Casale* y las iniciativas de instituciones públicas en relación con el problema.

El punto 3 analizaba las opiniones y el comportamiento de las personas involucradas: destacaba la preocupación de algunos de los gerentes involucrados en los juicios de Italia.

El punto 4 informaba que el grupo *Eternit* suizo había destinado un fondo con el único propósito de aportar asistencia legal a los acusados e indicaba que se pusiera a disposición del público un «resumen de cargos», es decir, a sindicatos, alcaldes y gobiernos locales y nacionales. Entre los nombres está el de *Bu* (*Büttiker*) «sin cargo. Estaba a la cabeza de *Eternit*, la cual ya no existe» y *STS* (Stephan T Schmidheiny) «sin cargo. En el pasado, tenía cierto interés por el grupo *Eternit* suizo, pero ahora no tiene ningún interés en absoluto en ninguna empresa *Eternit*».

Y, por último, el **punto 5** trata de la relación con el grupo

belga, en el que alguien añadió el siguiente comentario escrito a mano: «¡Comprobar si los belgas tienen un departamento de Relaciones Públicas!»

Seis años más tarde, otro documento con fecha del 30 de septiembre de 2000 fue llamado Notas sobre el caso de *Eternit de Italia*. Es el resumen de 16 años de actividad.

«Desde su comienzo en 1984, los objetivos principales en el manejo de los medios de comunicación en cuanto al caso Eternit en Italia eran los siguientes: a) mantener el caso «en la zona», evitando cualquier estallido posible (y es probable que suceda) a nivel nacional o internacional y tan discreto como sea posible; B) centrarse en las empresas Eternit «italianas», evitando por lo tanto cualquier referencia al grupo Eternit suizo y, sobre todo, a sus accionistas; c) minimizar los daños económicos y de imagen (Eternit podría convertirse fácilmente en la «ternera sacrificada» de todo el sector del amianto).

Bellodi no ocultó su satisfacción con los resultados alcanzados:

«Hasta ahora, después de 16 años de esmerado y preciso trabajo en equipo, los objetivos más arriba descritos se han cumplido plenamente, ya que la atención de la prensa ha sido mínima en proporción con la importancia actual y las posibles noticias sobre el asunto y sus diversas etapas y evoluciones a través de los años; la cobertura mediática se limitaba a los medios de comunicación locales incluso en algunos de los momentos más polémicos (por ejemplo, la quiebra, el juicio de Casale) cuando el riesgo de convertirse en un tema nacional/internacional era muy alto; no se hizo

nunca referencia abierta al grupo suizo o a sus accionistas, a pesar de que su existencia y sus nombres eran conocidos por los jueces, los sindicatos y otras personas importantes; la discreta estrategia facilitó acuerdos, y éstos les permitieron reducir al mínimo el gran impacto económico posible tanto del procedimiento concursal como de los daños a pagar (en otros juicios similares en los que estaban implicadas empresas mucho más pequeñas, se sentenciaba a los administradores a pagar cientos de millones de liras por cada víctima); en cuanto a su imagen, Eternit no era -como podría haber sido con facilidad- la “protagonista” de la batalla contra el amianto y su historia en los últimos 15 años y nunca alzó la atención nacional.»

Aunque la estrategia aparentemente había tenido éxito, las nubes se cernían sobre el horizonte:

«Los resultados indicados son verdaderamente alentadores, pero no deben ser tomados como una garantía de éxito futuro o una buena razón para bajar la guardia. La situación italiana está lejos de ser resuelta y algunos asuntos o áreas aún tienen un alto potencial de riesgo que no debe ser subestimado. Casale es «el» lugar del amianto y Eternit en Italia, la ciudad del amianto, y siempre se ha mantenido -y aún a día de hoy se mantiene- en ella un alto nivel de participación de la población: desde estudios epidemiológicos en curso hechos por equipos de médicos autóctonos, hasta ejercicios relacionados con el amianto realizados por alumnos de escuelas primarias; desde la muy activa Asociación de Víctimas, hasta los vínculos establecidos entre Casale y Brasil.»

El fantasma del amianto todavía acechaba a Stephan T Schmidheiny. Su mayor preocupación era el número de víctimas en-

tre los trabajadores expuestos, pero sobre todo la contaminación medioambiental y los fallecimientos como consecuencia:

«Aparte de este “continuo ruido local”, hay tres asuntos de alto riesgo en Casale.

i) Los antiguos trabajadores. Debido al periodo de latencia, otros antiguos trabajadores (no incluidos en el juicio) podrían morir en el futuro y, como consecuencia, sus familias, con la ayuda de sindicatos, la Asociación de Víctimas, etc., empezarían un nuevo juicio contra los antiguos administradores para obtener daños y perjuicios.

ii) Los no trabajadores. Un gran número de ciudadanos de Casale (no trabajadores y sin vínculo alguno con la fábrica) murieron de mesotelioma en los últimos años y se pueden esperar otros casos similares en el futuro. Se han recibido varias señales de que hay familias relevantes intentando agruparse con el propósito de empezar un nuevo juicio contra la empresa y/o sus administradores. Esto aún no ha ocurrido, pero no hay razón alguna por la que esa gente (que no tienen nada que perder) no deba intentar conseguir daños y perjuicios. Además de eso, dicho juicio aumentaría el ya bastante peligroso asunto de la contaminación del aire en el área de Casale, si se demostrara la relación entre estas muertes y la actividad de la fábrica *Eternit*.

iii) La contaminación medioambiental. El peligro de una acción legal (contra la empresa, por ejemplo, el anticipo de

la quiebra o también las acciones de la empresa) contra la contaminación medioambiental está vinculada el punto 1.2 y al área alrededor de la fábrica que aún debe ser limpiada... Sin embargo, la oferta emitida para seleccionar la empresa de limpieza se manejó de una forma muy “italiana”, así que todavía tiene que designarse un proveedor y nadie puede predecir cuándo va a ser. Mientras que la fábrica esté ahí (cada vez cayéndose más a pedazos) y los alrededores (llenos de desechos de amianto formando una península dentro del río) no se limpien, alguien (los Greens, el Ministerio de Medio Ambiente, la Administración Regional) podría denunciar la responsabilidad por parte de *Eternit*.»

Es evidente que para esta fecha ya eran totalmente conscientes del deterioro del medio ambiente y del peligro para toda la comunidad, pero sin embargo no hicieron nada de lo que se enunció de manera inequívoca en las declaraciones de los alcaldes como testigos en el juicio con referencia a la descontaminación de las antiguas plantas. No solo se llevó un seguimiento de Casale, sino también de Nápoles. En el mismo documento, en el año 2000, se afirma:

«La situación en Nápoles está tranquila y en silencio. Esto es bastante sorprendente, ya que como mínimo los antiguos trabajadores (y sus sindicatos) no deberían ignorar lo que ocurrió en Casale y Siracusa y deberían tener interés en seguir su ejemplo. Hace ya mucho tiempo que la empresa de Nápoles entró en quiebra y no hay signo alguno de la intención de empezar acciones legales, pero el riesgo de que esto ocurra tarde o temprano debería aún tenerse en cuenta.»

La información sobre los hechos llegó a Schmidheiny con gran detalle: en el documento con fecha del 9 de septiembre de 2000 llamado *Informe Trimestral* sobre el caso de *Eternit* de Italia, se pueden encontrar referencias a las cifras recogidas por el *Instituto de Epidemiología de la Universidad de Turín* en el área de Casale.

En él se enuncia:

«Las cifras obtenidas por el Instituto de Epidemiología de la Universidad de Turín muestran que la tendencia de muertes por amianto es alta y estable (15/20 casos al año) y deberían mantenerse igual hasta el año 2030. Las fibras se esparcieron tanto en el área urbana como en las afueras de Casale». [Hay que fijarse en que hay ahora alrededor de 50 muertes al año, más de una a la semana, en Casale, una ciudad con una población de 35.000 habitantes]

No fue hasta 2002 cuando la gente de Casale se enteró de que Stephan T Schmidheiny estaba detrás de *Eternit*. En el simposio que tuvo lugar en Casale el 23 de noviembre de 2002, se describió en detalle a la familia *Schmidheiny*. Los archivos de Bellodi dan cuenta de la reunión:

«Tras esta conferencia, la conexión entre Casale y Suiza es mucho más fuerte y el intercambio de información está en curso. La conexión entre Stephan y Eternit ahora está clara para todo el mundo: el grupo Eternit es considerado responsable de las muertes por amianto en el mundo.»

En otro informe de la misma reunión, un abogado del equipo de Bellodi escribió sobre Basciani, uno de los tres conferenciantes:

«Desde el punto de vista de las responsabilidades de Stephan Schmidheiny, él ha acusado severamente al accionista mayoritario de Eternit, hablando sobre la decisión oficial y formal de salirse del negocio dejando los problemas tal y como estaban.»

La estrategia que hasta ese momento había garantizado la victoria, estaba empezando a agrietarse. El nivel de preocupación estaba creciendo y los futuros peligros se describen abiertamente:

«Está claro que la atención, de hecho, está y estará centrada en Stephan Schmidheiny, a quien se dirigirán las futuras denuncias. Así que debemos estar preparados para afrontar la situación.»

En un documento llamado *Preguntas y Respuestas*. ¿Puede Stephan Schmidheiny ser formalmente acusado en Italia? con fecha del 20 de mayo de 2003, hay preguntas y respuestas relacionadas con diferentes aspectos de la implicación de Stephan Schmidheiny. Como con el documento *AULS76*, prepararon respuestas estándares y no conflictivas. El documento, como todos los que hemos examinado, es muy instructivo. Entre las varias preguntas:

«¿Cuándo y por cuánto tiempo fue STS director ejecutivo del grupo? STS nunca fue el director ejecutivo del grupo Eternit. Él estuvo en

la dirección de Eternit de S.A Niederurnen hasta febrero de 1990. Fue nombrado subdirector gerente en febrero de 1974 y formó parte de la junta directiva desde enero de 1975 hasta febrero de 1990».

Y más adelante en el documento:

«¿Es consciente STS del daño causado por sus fábricas en Italia? STS no era ni un director ni un ejecutivo de las plantas italianas y, por lo tanto, no puede ser tomado como responsable de sus funcionamientos. «¿Asume STS alguna responsabilidad personal? No hay ninguna de duda de que a STS le han dolido esas muertes. Él es un empresario industrial profundamente consciente de sus compromisos con la comunidad social en general y con los empleados de Eternit Niederurnen en especial. Debido a la historia empresarial de su familia, heredó el «legado del amianto» y ha hecho lo mejor que ha podido, cumpliendo plenamente todas las legislaciones y normativas existentes, (...) STS no tiene responsabilidad alguna bajo los ojos de la ley criminal. «STS no tiene responsabilidad criminal. Las investigaciones criminales no son una respuesta adecuada por parte de la sociedad a la tragedia de las muertes causadas por enfermedades relacionadas con el amianto.»

Este es un documento de 2003, cuando el riesgo de tener un accionista mayoritario involucrado en un juicio se volvía cada vez más real y más cercano y la atención de Stephan Schmidheiny se centraba en el riesgo de un gran juicio.

Un documento con fecha del 28 de junio de 2004 se ajusta a tácticas antiguas: «mantén el perfil lo más bajo posible y a nivel

local; es un juicio italiano que afecta a la quiebra de empresas italianas y a sus gerentes, evita cualquier referencia a ninguna empresa suiza de *Eternit* y sus accionistas.»

Enfrentado a las noticias de un gran juicio que juntaría todas las muertes y enfermedades relacionadas con las diferentes plantas del grupo (*Niederurnen, Casale Monferrato, Siracusa y Bagnoli*), Bellodi sugirió dos estrategias: una de espera (encargarse de los juicios a medida que vayan llegando, con un fuerte equipo legal y un fuerte nivel de apoyo por parte de los medios) y otra con un propósito político:

«Con un acuerdo bien organizado entre las partes y una compensación tangible o simbólica para todos - por ejemplo, sindicatos, familias, autoridades locales, RG [fiscal Raffaele Guariniello(42)- lo que les da a los accionistas una no muy fácil pero relativamente rápida solución permanente al caso italiano».

A pesar de la discreción de las estrategias, a pesar de los acuerdos, a pesar de las instrucciones sobre la historia de *Eternit*, a pesar de las sofisticadas estrategias de comunicación, Casale Monferrato se convirtió en un «inoportuno monumento al amianto» que aplastaba a Stephan Schmidheiny bajo el peso de sus responsabilidades.

NOTAS

1) La historia está en el libro de informes de *Eternit Spa*, véase en concreto el informe con fecha del 22 de febrero de 1949.

2) Para la historia y el papel de *Turner & Newall*, cfr. G. Tweedale, *Magic mineral to killer dust: Turner & Newall and the asbestos*, Oxford-New York, Oxford University Press, 2000.

3) Una historia médica y legal de la fabricación con amianto: *B. Castleman, Asbestos: Medical and Legal Aspects*, New York, Aspen Publishers, Frederick, 2005.

4) Sobre la patente de *Hatschek*, un analista canadiense escribió estas palabras en 1905: «Una nueva invención que probablemente revolucionará todos los sistemas de techado acaba de ser patentada en Austria» (op cit . en B. Ruers, *Eternit and SAIAC Cartel in D.Allen e L. Kazan-Allen (editors), Eternit and the Great Asbestos Trial*, IBAS, London, 2012.

5) Hay varios ejemplos de dichas conexiones en procesos judiciales. En la junta de la empresa belga (primero *Financière Belge de l'Asbeste-Ciment SA*, después *Compagnie Financiere Eternit*) encontramos entre los gerentes que firmaron las declaraciones financieras el 31 de diciembre de 1966 los nombres de *Hatschek*, *Schmidheiny*, *Cuvelier*, *Emsens* y *De Cartier* como director general. Diez años más tarde, en 1976, en la junta directiva de *Compagnie Financiere Eternit*, está también Stephan Schmidheiny. Empezando desde la década de los

años 30, hay miembros de las familias *Emsens/Schmidheiny* en la junta directiva de *Eternit* de Holanda. También en la junta de la empresa minera *Asbesco*, funcionando en Sudáfrica, hay miembros de las familias *Schmidheiny* y *Emsens*. La empresa alemana *Eternit SA de Berlín*, fundada en conjunto en 1929 por los *Schmidheiny*s y los *Emsens*, será el ejemplo más destacado de la acción conjunta de ambos grupos. La misma junta directiva de *Eternit Spa* es un lugar de encuentro entre las familias *Emsens* y *Schmidheiny* hasta la década de 1980.

6) Estas notas hacen referencia a un debate que tuvo lugar el 13 de agosto de 1971 en la mansión de Max Schmidheiny en Suiza, entre el propio Max y los representantes del grupo consultor de Boston (*Tilles y Pyles*), Kreiss (esposa de Max desde el primer matrimonio y director ejecutivo de *Eternit en Suiza*), y Dorner (director de división de amianto, *Amiantus SA*, el cual se encargó de suministrar la materia prima).

7) Shepherd acuerda con los vendedores canadienses que se comprometieron con *SALAC* vender amianto a terceros fuera del cártel en Europa solo a un precio más alto, entre un 10% y un 12.50%.

8) Los comunicados emitidos por *SALAC* muestran la firma de un muy joven Max Graf. Este último, como veremos más adelante, es el hombre de confianza de la familia *Schmidheiny*. Él seguía el desarrollo de *Eternit* de Suiza en nombre de los *Schmidheiny*s e intervenía en los cárteles internacionales cuando ya no formaban parte de ellos (*Tour d'Horizon*, décadas de 1970 y 1980).

9) Los incidentes que provocaban esta actitud desconcertante son también comunes a otras historias empresariales, véase como ejemplo los acontecimientos relacionados con el monómero de cloruro de vinilo (cv)

descritos por el juez Felice Casson en *La fabbrica dei veleni (The factory of poisons)*, Milano, Sperling & Kupfer, 2007.

10) El estudio muestra que el riesgo medio entre hombres con 20 o más años de servicio en las tareas consideradas de más alto riesgo es 10 veces mayor que el de la población general; mientras más corta la duración, menor es el riesgo.

11) El estudio de Dolls es considerado particularmente importante por dar una fecha al conocimiento del vínculo entre la exposición al amianto y los riesgos para la salud.

12) Francesco Carnevale, *Relazione di consulenza tecnica agli atti del processo*, pág. 64-66.

13) La versión completa de este documento fue generada por Barry Castleman, asesor técnico de parte de los civiles, durante su testimonio ante el tribunal de Turín.

14) Los participantes eran representantes de Reino Unido, Holanda, oeste de Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Finlandia, Dinamarca, Noruega, Suecia y Estados Unidos (alrededor de 35 personas).

15) El llamado amianto azul (un anfíbol) considerado como uno entre los más peligrosos para la salud.

16) En esta reunión, entre otros, estaban los representantes de *Eternit* de Bélgica (el líder de los servicios médicos, el Dr. Lepoutre), y el representante de *Amiantifera Balangero* (el director, el Sr. Angelotti).

17) Durante el juicio, el nombre de Robock fue evocado a menudo por la defensa del acusado como la *Estrella Polar* que guía las acciones de protección contra el polvo y controla el estado del mismo en todo el grupo *Eternit*. En *Alia*, él por supuesto no aparecía como un científico independiente que buscaba la verdad sobre los peligros del amianto, sino como miembro del comité ejecutivo de *Alia*, un punto de referencia para las empresas de amianto a la hora de fabricar y poner en práctica las pautas estratégicas y el apoyo político del amianto.

18) Selikoff es un investigador reconocido como un símbolo de la batalla civil contra los peligros del amianto. Las palabras de Robock revelan dos aspectos fundamentales de su trabajo: la extrema profesionalidad (qué mejor reconocimiento que ese de sus oponentes, mejor pagados, y a pesar de eso incapaces de combatirlo en el campo científico); su rigor moral, que disuade a *Alia* (aunque consideraron la idea) de intentar cooptarlo tal y como hicieron con otros profesionales. La importancia científica de Selikoff está en no haber sido cooptado, en haber tenido el valor de retar a las empresas de amianto, en sacar a la luz los riesgos del amianto no solo a médicos, sino también a periodistas y sindicalistas. Justo lo contrario a lo que la empresa quería.

19) La necesidad de supervisar constantemente el trabajo de la *CEE* es sugerida por Etienne Van der Rest, miembro de *Eternit de Bélgica* vinculado a los *Emsens-De Cartier* por lazos familiares, siendo el nieto del fundador de la familia, Alphonse.

20) El gigante británico estaba claramente preocupado por el riesgo de que se iniciaran acciones legales por daños y perjuicios, y este riesgo iba más allá que el de una imposición por parte de la *CEE*.

21) Hay documentos que informan sobre reuniones del 1 de diciembre de 1977, del 27 de noviembre de 1978, del 29 de octubre de 1979 y del 24 de febrero de 1981.

22) Informe con fecha del 1 de diciembre de 1977.

23) Sobre este asunto, hay interesantes declaraciones hechas ante el tribunal por el testigo Leo Mittelholzer, director ejecutivo de *Eternit de Italia* desde 1984 hasta 1986. El testigo, además de confirmar que la crocidolita nunca se dejó de usar por completo en las plantas italianas, explicó que las fibras alternativas y las nuevas tecnologías no se adoptaron en Italia, tal y como todos los fabricantes deberían haber hecho, para mantenerse como una competencia en el mercado. En Italia, a diferencia de otros países como Suiza y Alemania, se rechazó la sustitución por parte de los fabricantes, determinando así la elección del grupo suizo, que también había ofrecido la tecnología a los competidores, a rechazar la sustitución solamente por razones de rentabilidad.

24) El objetivo era hacer llegar las pautas a los directivos del grupo para que se aplicaran en determinadas situaciones. Pronto vamos a ver esas notas convirtiéndose en parte de un «manual» real, ofreciendo instrucciones dadas a los altos ejecutivos de las filiales (el llamado informe *AULS 76*).

25) En concreto, nos referimos aquí al punto 5 de los comentarios finales del Congreso de Londres de 1971:

«Examina tus herramientas de defensa. ¿Tienes la organización adecuada para enfrentar futuros ataques? ¿Tienes un comité de acción que cuente con

responsabilidad y recursos financieros, técnicos y médicos? ¿Estará listo tu comité para responder a los ataques que vengan en todas direcciones?»

26) Notas escritas a mano (con fecha del 20 de diciembre de 1976) redactadas por el ingeniero Martini, *Amiantifera Balangero*, quien participó en los trabajos.

27) Ingeniero Martini, representante de una mina, consideró esto como un asunto especialmente importante.

«Cuando se le preguntó si es adecuado que Amiantifera indique en los sacos que el amianto puede ser peligroso, tal y como se hace en América, él contestó que por el momento no es necesario y que, si fuera el caso, se consideraría para anticipar la predecible petición de hacerlo por parte de las autoridades oficiales. Sí se considera adecuado, sin embargo, enviar cartas confidenciales a todos los compradores, siguiendo lo que se hizo en Estados Unidos, invitándoles a manejar el amianto con precaución, explicando que su inhalación puede ser peligrosa en grandes cantidades, etc. El propósito de esta carta, además de la información, es la separación preventiva de la responsabilidad de los fabricantes de los que son compradores. Ha de recordarse que en América ya ha empezado la temporada de procesos judiciales para las compensaciones por enfermedades derivadas del amianto.»

28) Podremos analizar la correspondencia en la que se habla de la responsabilidad personal de Stephan Schmidheiny.

29) En la introducción de este documento, ya hemos informado sobre el papel del ingeniero Adolfo Mazza, fundador de *Eternit Artificial Stone S.A.*, una figura central en las estrategias de adquisición de mercado internacional.

30) Cfr. M. Volpedo e D. Leporati, *Morire d'amianto. L'Eternit di Casale Monferrato dall'emergenza alla bonifica*, Genova, La Clessidra, 1997; pág. 28.

31) Las empresas independientes tienen los siguientes nombres: *Eternit Casale Monferrato Spa* (plantas de *Casale Monferrato* y *Cavagnolo*); *Eternit Nápoles spa* (planta de *Bagnoli*); *Eternit Reggio Emilia Spa* (planta de *Rubiera*); *Eternit Siciliana Spa* (planta de *Siracusa*, en el pueblo de *Targia*).

32) Bellodi era el asesor pagado por Stephan Schmidheiny para gestionar la imagen y los intereses del grupo suizo tras la quiebra de *Eternit Spa*. Veremos que el trabajo hecho por la empresa consultora Bellodi está diseñado para defender contra cualquier acusación y/o denuncias por daños y perjuicios la actividad del accionista suizo, un espionaje y contraespionaje real, como es evidente en el análisis de los documentos incautados antes del juicio por la policía bajo las órdenes de los fiscales de Turín.

33) 1966, la empresa belga cambió su nombre y se convirtió en *CFE, Compagnie Financière Eternit*. En 1978, hay un segundo análisis de la estructura empresarial. En la reunión de accionistas el 7 de mayo de 1978, los accionistas decidieron lo siguiente a) la *Compagnie Financière Eternit* ha cambiado su nombre a *Compagnie Financière Ancienne Eternit SA* y está siendo liquidada. Tras otra serie de cambios, el 14 de junio de 1999, *Eteroutremer* se convirtió en *Etex Group S.A.*, actividad principal a día de hoy de la familia *Emsens*.

34) En la reunión de Bruselas, los dos grupos, en su poder de accionistas, decidieron abolir el comité directivo, despedir al director ejecutivo y reemplazarlo por un hombre de su confianza, aprobar un aumento de capital y tomar la decisión de invertir para mantenerse o renunciar. En su capacidad

como de directores, decidieron sobre la administración y fianza, el marketing, la elección de gerentes, las relaciones con los sindicatos y con la política, el traslado de la sede administrativa, la planificación de fabricación y los gastos de capital.

35) El 27 de junio de 1966, se le nombró director ejecutivo, en 1971 se añadió a eso el puesto de Presidente de *CFE (Compagnie Financiere Eternit)*, el 25 de abril de 1974 De Cartier era presidente y director ejecutivo de CFE, el 11 de abril de 1978 De Cartier participó en la constitución de la *Nouvelle Compagnie Financiere Eternit* de Bruselas, el 3 de diciembre de 1981 es Presidente de *CFE Eteroutremer*.

36) Ese es el estudio con fecha del 11 de octubre de 1972 redactado por la gente de *Schmidheiny* y en concreto: Bosshart del *Centre Amiantus AD*, quien se convertiría en uno de los hombres con la tarea de recuperar *Eternit Spa* y es responsable del marketing; *Wey del Centre Amiantus PR*, quien también se convirtió en el director técnico de *Eternit* desde 1978 hasta 1984 y que se encarga de la fabricación; *Muggli de Amindus SA*, quien está a cargo de las finanzas y *Wicki de Amends SA*, quien supervisa la organización.

37) Leogard Mittelholzer es director ejecutivo de *Eternit Spa* desde el 11 de mayo de 1984 hasta la quiebra el 4 de junio de 1986. Él había trabajado previamente en las empresas sudafricanas del grupo de *Schmidheiny*.

38) Ya hemos tratado de Levinson en la primera parte de este documento, donde vimos que Robock de *AIA* informó a todos los miembros de la cooptación del mismo por DuPont y recomendó al sector del amianto que hiciera lo mismo para evitar problemas. En la correspondencia, hemos

examinado antes la cooptación cuando Levinson era aún una persona peligrosa para el sector del amianto, ya que quería un acuerdo mundial entre las empresas de amianto y los sindicatos.

39) *Eternit de Bélgica* tenía interés en *Johns & Manville*, y Stephan Schmidheiny poseía un 20% de las acciones de *Eternit de Bélgica*, por lo que él estaba muy bien informado de la situación y estaba preocupado por correr el mismo riesgo.

40) Los 9.5 mil millones de liras representan alrededor de un tercio de la contribución financiera total del grupo suizo en diez años, tal y como declaró Hans Thoeni el 23 de noviembre de 1984, en la apelación ante el tribunal por la administración controlada.

41) Las actualizaciones posteriores se dieron en 1995, 2003, 2004 y 2005. Trata con diez temas nombrados en el índice: SEG (*Grupo Eternit Suizo*), IEG (*Grupo Eternit Italiano*), amianto, seguridad, problemas de salud, medio ambiente, sindicatos, juicios italianos, los principales nombres italianos, preguntas y respuestas.

42) Éste es el fiscal de Turín, Raffaele Guariniello, cuyas investigaciones serán controladas por la empresa Bellodi.

Este texto se terminó de imprimir en primavera de 2017 por Ediciones del Genal, para ayudar a difundir la verdad acerca del mayor responsable de los crímenes procedentes de la industria del amianto: el magnate suizo Stephan Schmidheiny, que en la actualidad se presenta como filántropo por el mundo.

Esta edición está patrocinada por
Librerías Prometeo y Proteo

